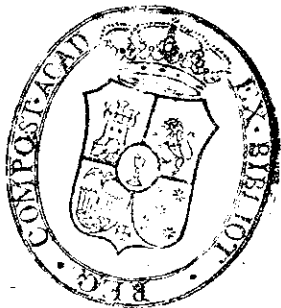


COMBATE

INTELECTVAL

D E

BALLESTER.



COMBATE

INTELECTUAL,

CON QUE SE IMPUGNAN

tres Discursos del Teatro Critico
del Rmo. P. M. FEIJOO:

OBRA APOLOGETICA,
COMPUESTA

POR Fr. D. MANUEL MARIANO
*Ballester y de la Torre, Cavallero professo
de la Inclyta, y Sagrada Religion del Sr.
S. Juande Jerusalem, Comendador de San-
Per de Calanda, Castellàn, y Presidente
que ha sido de la Gran Corte de la Castella-
nia de Malta, con grado de Mariscal
de Campo de las Armas de dicha
Militar Orden.*

SACALA A LUZ D. JOSEPH DOMINGO,
Presbitero, Racionero de la Iglesia
de la Villa de Epila.

Y LA DEDICA

A LA M. ILRE. Sa. Da. DOROTHEA
de la Torre Andreu Boiràs Ferrer y Se-
canilla, Noble de Aragon, hija de los
Marqueses de Santa Coloma.

Con Lic. En Zaragoza, por Joseph Forr.

1871

1872

1873

1874

1875

A

I

A

R

C

M

T

R

O

N

E

7

A LA MUY ILUSTRE SEÑORA;

LA SEÑORA

DOÑA DOROTHEA

DE LA TORRE

ANDREV BORRAS FER-
rer, y Secanilla, Noble de Aragon,
hija de los Señores Marqueses
de Santa Coloma.

MUY ILUSTRE SEÑORA;



*Legò à mis manos un
breve lucido rasgo
de la bien templada
pluma del Señor Co-
mendador de San Per, felicissimo*

bijo de V.S. cuyo titulo es: *Combato intelectual, y tan célebre su desempeño, que quantos le han visto, decantan al Author por Ambidextro; pues alternando la espada con la pluma, haze (ab utroque Cesar) que los diferentes empleos de Minerva, y Palas, le acrediten con emulada union por diferentes rumbos, al passo que de Campeon en la Militar escuela de consumado Mastro en la literaria.*

Sobra para calificacion de este concepto la presente obra; pues en ella sale el Señor Fray Don Manuel à pelear, no con talen-

tos pigmeos, ni de mediana disposicion, sino contra un Gigante de primera magnitud, contra el Reverendissimo Padre Maestro Feyjoo, cuyo nombre es el mejor titulo de su alabanza, y sale tan armado de solidas razones, que dudo aya broquel que pueda rebatirlas, ni doctrina que pueda impugnarlas. No quiero, con todo, hazerme Juez de causa, que tiene en su defensa Patronos tan eminentes, contentome con insinuar mi dictamen en la forma dicha, aplaudiendo al Teatro Critico universal, como se merece, por obra peregrina, y

al intelectual Combate, como
es razon, por grande bazaña,
assegurando à V. S. han de ha-
llar en sus clausulas diversion,
y enseñanza los Letores, su Au-
thor no pocos elogios, y V. S. co-
mo Madre, gran parte de gloria,
por serlo para los P adres un hijo
sabio. Lo es, y no poca el Señor
Don Manuel Mariano, y esso
es de admirar, porque quien su-
piere que este Cavallero dexò
en su puericia las delicias del
Materno suelo, con solo el baño
de los primeros estudios, y alif-
tandose baxo las triunfantes
Vanderas de la Inclita Religion
de

de San Juan, partiò à Malta
à correr sus carabanas, y que
despues de ellas continuò por re-
petidos años en aquel Pais, sir-
viendo à su Sagrada Religion,
es cierto ha de estrañar el que en
las letras sea tan adelantado co-
mo en las armas. Por estas ha
conseguido en Malta los em-
pleos de Capitan, Teniente Co-
ronel, Teniente de la Compañia
de Guardias de Dragones del
Eminentissimo, y Serenissimo
Señor Gran Maestre actual el
Señor Fray Don Antonio Ma-
nuel de Villena, y grado de Ma-
riscal de Campo. Por las letras,

es-

esto es, por su mucha capacidad,
ha alcanzado el honor de ser uno
de los Electores de dicho Señor
Gran Maestro, y el empleo de
Castellan, y Presidente de la
gran Corte de la Castellania,
con que assi por una, como por
otra carrera, se halla tan adorna-
do de laureles, que con razon
podrà preguntarse en que taller
se ha labrado semejante ingenio?
En donde ha aprendido quien
sabe tanto? Labróse en sus mis-
mas tareas, aprendió en su gran-
de aplicacion, la que le ha hecho
cèlebre Maestro, en lo que nadie
le guzgará Discipulo, como si
su

fu espada fuesse pluma , que pe-
lea, ò la pluma fuesse espada que
escribe.

Mas yo diria que conspiraron
Ballesteres, y las Torres , en for-
mar en este su Descendiète, y con-
sanguineo, uno como compendio
de todos , heredandole sus mayo-
res talentos, en lo Noble , Mili-
tar, Politico, y Literario. De todo
tiene mucho dentro de casa , sin
que necesite de pedir gracias à
la fortuna. Bastante (entre
otros muchos) Don Vidal de
Blanes , septimo Abuelo suyo,
Virrey de Mallorca, descendien-
te de la Real Casa de Saboya;
Don

Don Jayme Garcia de Aguilar,
Señor de Alaquàs, su sexto Abue-
lo, Vice-Chancellor del Supremo
Consejo de Aragon; Don Pedro
Agustin Mortlà, su tercer
Abuelo, del Consejo de su Magest-
ad, y su Ministro, por lo Ci-
vil, en la Real Audiencia de Va-
lencia, Author de la Insigne
Obra: Vtriusque Juris Empo-
rium; Don Blas Ballèster y
Garcia, su Bisabuelo; y su her-
mano Don Pedro, primos se-
gundos, y cuñados de Don Gil
Cebrian, Señor de Fraella, y Al-
camín, Bisabuelo del Ilustrissi-
mo Señor Don Miguel Vicente

Ce-

Cebrian, Obispo de Coria, y del
Excelentissimo Señor Conde de
Fuenclara, Embaxador por su
Magestad en Venecia, que avien-
do sabido se avian tumultuado
los Moriscos, que avia en Ca-
landa, contra el Governador de
la Villa Don Francisco Thomàs
de la Cabra, baxaron de la de
Alcorisa con gente armada à
propias expensas, y libertaron al
Governador, y continuando en
manifestar su valeroso espíritu,
sirvió el primero al Rey en Mi-
làn, y el segundo en Flandes, con
especiales credits; Don Pedro
Geronimo Ballèster, su tio, que
sir-

serviò el empleo de Comissario
General, y de Inspector de Infan-
teria; el Ilustrisimo Señor Fray
Don Blas Ballester; y Morita,
tambien tio suyo; Cavallero de
la Gran Cruz de la Sagrada Re-
ligion de San Juan, Dignidad
de Gran Conservador de la mis-
ma Orden, y Comendador de
Barbastro, Governador de Mon-
zon, y Comandante General en
Barbastro, y su Partido; el Ex-
lentissimo Señor Don Fernando
de la Torre, quinto Abuelo de
V. S. Capitan General de las
Malucas; Don Pedro de la
Torre, quarto Abuelo de V. S. Ca-
pitan

pitau de una de las Galeras de España; en la cèlebre Batalla de Lepanto; el Señor Don Sebastian de la Torre, y Borràs, Padre de V. S. Marquès de Santa Coloma, por su gran merito, y distinguida naturaleza; Don Francisco de la Torre, primo de V. S. Cavallero del Habito de Calatrava, cuyo primeroso ingenio, quedò gravado para perpetuos elogios en la Vida que escribió de San Francisco Xavier, y la traduccion à Juan Obèn; Don Juan de la Torre, y Don Jayme Borràs, el primero sobrino, y el segundo primo de V. S.
aquel

aquel Inquisidor Decano en el Santo Tribunal de Valencia, este Cavallero del Habito de Montesa, Señor de la Baronía de Ortells, Governador de Alicante, y General de la Artilleria; y para realce de todos el Señor Don Diego Ballèster, y Mortlà, dignissimo Esposo de V. S. que por su gran virtud, saber, y claro entendimiento; fue el oraculo de nuestro Pais mientras vivió, y aun fuera del Reyno bolò su nombre; pues mereció por èl, y su mucha authoridad, que el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) le escriviera, encargandole as-

ff.

sistiese à las Cortes de Aragon;
y finalmente V.S. de quien porque
su gran modestia no se agravie,
dexarè de celebrar su gran di-
reccion, caridad, gobierno, y es-
piritu, contentan'lo me con de-
zir es V.S. una de las heroynas
de este Reyno.

Estos sin otros muchos, son los
exemplares domesticos, en quien
hallò el Señor Comendador po-
derosos estímulos, para emular
acciones heroycas. Estas copiz
ensí con tanta gloria suya, qu'en-
ta es la complacencia de todos sus
apasionados, en ver coronada su
florecente juventud de tan me-

recidos laureles. Y siendo justo que V. S. como raiz de tan cèlebre planta se recree con sus sazonzados frutos, razon será que esta eruditissima obra tenga por Mecenas à V. S. para que protegida de su auctorizado valimiento, consiga lo docto de sus elegantes clausulas la aceptacion, y aplauso que se merece, y yo la dicha de ofrecer con este motivo à las ordenes de V. S. mi obsequiosa voluntad.

Nuestro Señor prospère dilatados años à V. S. y al Señor Don Manuel, para disfrutar estos, y otros plausibles frutos de su grande
de

de aplicacion à lo heroyco, y de su
ingenio peregrino. Zaragoza, y
Junio à 14. de 1734.

MVY ILVSTRE SEÑORA,

B. L. M. de V. S.

su mas obsequioso Capellan

El Racionero Joseph Domingo.



APROBACION DEL Rmo. P. DON Carlos de Roa, Lector de Theologia, Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, y Obispado de Salamanca, una, y otra vez Preposito de la Real Casa de Santa Isabel de dicha Ciudad de Zaragoza, Retor de el Colegio de la de Salamanca, y Visitador General de todas las Casas de España de los Clerigos Reglares.

POR comision del muy Ilustre Señor Don Juan Manuel Castañon, Collegial en el Mayor de San Ildefonso de la Ciudad de Alcalá de Henares, y en lo espiritual, y temporal Provvisor, y Vicario General de este Arzobispado por el Ilustrissimo Señor D. Thomàs de Àguero, Arzobispo de esta Ciudad, de el Consejo de su Magestad, &c. He visto con particular gusto el Combate intelectual, que ha compuesto Fr. Don Manuel Mariano Paster y de la Torre, Cavallero professó de la Inçlyta Militar,

y Sagrada Religion del Señor San Juan Bautista de Jerufalen , Comendador de la Encomienda de San-Per de Calanda en la misma Orden , y faca à luz el Licenciado Don Joseph Domingo, Presbitero , Racionero de Epila : Y observando la modestia con que el Author desempeña las Leyes de la urbana Apologia en los tres Discursos de que se compone este Libro , y la respetosa atencion , con que al Contendor trata, dandole con bizzarria de espiritu aquellos elogios que se merece su elevado ingenio ; no puedo dexar de dezir, ha de quedar el Reverendissimo Padre Maestro Feijoo obligado à la cortesania de este Cavallero, en vez de sentido por la impugnacion, que tan fundado le haze, y que esta Apologia ha de servir de norma à los que quieran reñir intelectuales batallas sin armas prohibidas.

En esta consideracion confieso en aplauso de este insigne Apologista , y advertencia de otros, que no es lo mismo

mo

mo ser docto, que ser discreto, porque logra la discrecion dictámenes que no alcanza solo el saber. El modo de las cosas es un accidente que las hermosea, y sin ser lo esencial de su perfeccion, las dà realces con que se ilustran mas. La prudencia es el modo de la sabiduria, que la constituye en el ser perfecto, porque no fuera el mucho saber perfecto, sino gozasse de la Prudencia el modo.

No siempre es mejor Maestro, el mas docto, sino el mas oportuno: mas vale moderada Prudencia con medianò saber, que sin ella mucha doctrina; porque la Prudencia mira el tiempo, y la oportunidad, y la doctrina sin la Prudencia no se acomoda à la oportunidad, y al tiempo. En el Author de esta Obra admiro lo docto unido con lo discreto, y oportuno, porque assi en el primero, como en los demàs Discursos que la componen, brillan tan à competencia el desempeño de su contenido, y la modest.

deftia de fu pluma, que quando aquel por concluyente fatisface al entendimiento, èfta por bien templada cautiva la voluntad, por lo que no me detengo en confirmar fus razones con nueva erudicion, y doètrina, fino en dezir no necesita de aprobacion lo que à todas luzes fe obftenta convincente.

Tampoco es preciso tributar vafallage à lo dichofo, è iluftre, quando el Author realza effos bienes con el esmalte de fu valor, y faber. Enojafe con el corazon la fangre esclarecida, hafta que fe vè rebricando con generofos matices el campo de fus blafones. Desprecia la gloria de una fama agena, aunque heredada, por eftimar una fama propia adquirida. Era cofumbre affentada entre los Reyes Godos, no admitir à la mesa fus Hijos, hafta que por alguna hazaña eran por los efrangeros graduados de valerosos. Haziales (dize Cafiodoro) Hijos de Reyes el fer; pero avia de adoptarles el valor; porque

no

no fuera tan estimada su grandeza, si solo consistiese en su dicha.

Nacer de clarísimos Ascendientes, es dimidiada Nobleza; porque falta la generosidad del proceder, que es la otra mitad. Quien no obra como nace, desmerece ser lo que nació, y borrando lo que le ennoblece, conserva solo la memoria de lo que le dislustra: nace para lastima, no para emulacion:

*Stemmata quid faciunt? Quid prodest
Pennis longis.*

*Sanguine conspici, pictosque ostendere vultus
Majorem simul civitum? Dixo Jubenal.*

En el Autor concurren las glorias de su Fortuna, y Nobleza con los triunphos de su Prudencia, Doctrina, y Valor: Noble, y Esclarecido por su Prospia, mas Noble, y Esclarecido por sus Militares acciones, que le han conferido el grado de Mariscal de Campo en la Vencedora Milicia de su Incluyta Religion; pero Nobilísimo, y muy Esclarecido por su Saber, y Prudencia;

pues

pues siendo Militar en el exercicio, acredita con brillantes luzes el Magisterio, haziendo con generosa emulacion, que se dificulte si es mas esforzado que sabio, y si ha podido tener tiempo para tanto Militar Literario Trofeo como le engrandece, y sublima, desmintiendo con su Noble, Esforzado, Cientifico, y Religioso proceder en credito de la Ilustre Sangre, la maliciosa cautela, y cautelosa malicia de aquel Ingenio, Picineli digo, que pintando en la hermosura de un Ciprés la Nobleza mas antigua como à planta infecunda, y esteril, la coronò con esta letra *Pulchra comma nihil aliud*, assercion tan agena de fundamento, como publica la experiencia, y haze patente el docto Apologista en la defensa del tercer Discurso.

Quien ha de subir à una eminente cumbre và en el principio de la carrera, suele llevar agigantados los passos: El que nació para Heroe, no reconoce

en

en sì infancia. El Sol en las mantillas de el Alba, yà se corona de rayos, y no menos en el Oriente brilla, que brilla en el Cenit. Esta es tu mayor grandeza dezia un Ingenio (*Pacatus*) à su Principe, que tan presto empiezas à ser dichoso, como comienzas à ser; y lo que otros tuvieron à mucha felicidad el alcanzarlo despues de grandes fatigas, tu lo posees apenas te ves nacido.

Veó esto mismo en el Author del Libro, pues en su edad juvenil se halla tan adornado de Excelencias, como otros en la edad anciana; y si algunos Heroes, despues de grandes fatigas en la Literaria carrera, han conseguido dexar al publico alguna memoria de su aplicado estudio; èste sin esse trabajo alcanza triumphos de gran desvelo; pues no contentandose con la presente Obra, aunque tan erudita, è insigne, tiene escrito un Compendio Historico, y Moral, volumen crecido, y muy util à su Antiquissima, Nobilissima, y Militar

tar
que
es c

Lib
ro
con
que
lo f
20.

IN
Lic

tar Religion , con igual acierto ; pero
què mucho, si su intelectiva perspicacia
es excelente, y su ingenio gigante!

Digo , pues , que no hallo en este
Libro , y Apologia cosa digna de repa-
ro , ni censura , antes descubro en su
contenido muchas utilidades ; por lo
que merece la licencia que se pide: Afsi
lo siento salvo, &c. Zaragoza, y Junio
20. de 1734.

D. Carlos de Roa, C. R.

IMPRIMATUR.

Lic. Castañon Vic. Gñl.

[APRO-



APROBACION DEL DOCTOR DON
*Joseph Gomez, Canonigo Magistral de
la Santa Iglesia Metropolitana de Zارا-
goza, Cathedratico que fue de su Uni-
versidad, y Examinador Synodal de su
Arzobispado.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído un pe-
queño Libro intitulado: *Combate
intelectual, con que se impugnan tres Dis-
cursos del Teatro Critico universal del
Reverendissimo Padre Maestro Feijoo, &c.*
compuesto por Fr. D. Manuel Maria-
no Ballester y de la Torre, Cavallero
del Habito de San Juan, Comendador
de San-Per de Calanda, &c. y faca à
luz Don Joseph Domingo, Presbitero,
Racionero de Epila: y desde su
primera parte encuentro, que nos pone
à la vista un curioso, y bien ordenado
Mapa, con un nuevo modo de Geogra-
phia,

phia, que hasta aora, no sè, si se encontrará con toda propiedad inventada, porque no la entendieron los Archimedes, los Ptolomeos, los Euclides, y haze notables ventajas à las Artes de aquellos grandes Hombres, quanto excede la medida insensible de la capacidad de una alma à la exterior, y visible de la redondèz de la tierra; èsta, pues, singular descripcion, con ser su materia no menos dilatada, que la comparacion de todas las Naciones de la Europa en la mayor, ò menor capacidad para las ciencias, en pocas paginas se halla como en un breve Mapa. Pero no es necesario, que busquemos la propiedad del titulo por el respeto à su objeto, si se compara con la dilatacion de talentos que su Author descubre en este Eru-dito Tratado, porque estando adornado con puntuales noticias, y principios de muchas Ciencias, siempre fuera *Mapa intelectual*, por ser un Compendio si quiera del fecundo entendimiento de

su Author; pues es mas noble la Geometria que reduce à un pequeño Tratado un grande entendimiento, que la que estrecha en corto Mapa todo el Mundo; sin que el tratado pierda su estimacion por pequeño, porque esta es la calidad, con que à todo lo precioso dotò la naturaleza; las Piedras que se estiman, han de ser raras, y pequeñas, que un Diamante desde luego cayera de su aprecio, si creciera hasta la grandeza de un Monte. Mas porque siempre he mirado con ceño, que quando se pide un dictamen, ò Censura sobre un Libro, se responda llenando de Textos, y Latines un largo Panegyrico, siguiendo en esto mi genio, con ingenuidad digo, que el Author en su primera parte, funda muy bien la mayor, ò menor capacidad de los entendimientos para sus operaciones racionales en el diferente temperamento de los humores, mientras las Almas dependen para obrar de los sentidos; porque aun supuesto, que las Almas

mas

mas fueffen desiguales en la perfeccion de su substancia, el sentido comun en orden al entendimiento, afsi como el apetito sensitivo en orden à la voluntad, es muy peyoroso para facilitar, ò embarazar sus actos, por impresionarles, y sellarles con sus especies tan de cerca, y fer los regulares conductos, por donde aquellas Potencias llegan à percibir sus objetos, y no ay duda, que tanto el sentido, como el apetito, tienen el mismo semblante, y vistenfe del mismo trage, que el temperamento; assump- to verdaderamente dificultoso para establecer sus principios, y no menos intrincado para resolver, y concertar, qual de los temperamentos es mas à proposito para formar un grande entendimiento; pero ambas cosas desempeña en este Tratado con acierto, mas confieso al Author la fortuna, de que no necessita de buscar las Doctrinas fuera de su Casa; pues contemplandose à si mismo, ài avrà leído para las opera-
cio-

ciones racionales el mas aventajado temperamento. En la Segunda Parte no menos fundada en los mismos principios, declara muy bien la mayor, ò menor capacidad de los entendimientos de ambos sexos, y manifiesta la igualdad de su voluntad, y sinceridad de su genio en dexar à cada uno con las habilidades proporcionadas à los fines à que le destinò el Sabio Author de la Naturaleza, que no es razon al cabo de tantos años, venir à graduar de Testa, la que desde su principio fue Costilla. En la Tercera Parte promueve el Valor, las Virtudes, y Prendas de la Nobleza, y aqui no puedo disimular la censura, de que habla su Boca de la abundancia de su Corazon, pero siendo en materia, como de verdad lo es, tan digna, merece doblada alabanza: promuevela, pues, no sin la dicha de hazer ver muy conforme su Doctrina con graves fundamentos à la verdad.

Y finalmente en toda la Obra, aunque

que
dex
una
pre
casi
exc
que
qui
apr
que
nid
Ch
da
bue
gef
da,
cia
lo
[12

que en cantidad pequeña ; no puedo dexar de celebrar tres cosas; la primera, una generalidad , que ya antes he expreffado , de principios , y noticias de casi todas las Ciencias; la segunda una excelente moderacion , con que parece que alaba , aun mas que contradice à quien impugna; la tercera un verdadero aprecio de nuestra Santa Religion, con que aconseja , quanto se ofrece oportunidad , las costumbres dignas de un Christiano: Con esto he dicho , que nada contiene opuesto à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, Regalias de su Magestad, ni à la utilidad publica, ò privada, y que puede V. A. conceder la licencia de imprimirle , que se solicita. Así lo siento, salvo meliori. En Zaragoza à 12. de Junio de 1734.

*El Dr. Joseph Gomez,
Canonigo Magistral.*



LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Pedro Manuel de Contreras, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido licencia à Don Joseph Domingo, Racionero de la Santa Iglesia Parroquial de la Villa de Epila en el Reyno de Aragon, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: *Combate Intelectual*, que ha compuesto el Comendador Fr. D. Manuel Mariano Ballester y de la Torre, Cavallero de la Religion de San Juan, con que la dicha impresion se haga por el original, y con que antes que se venda se trayga à èl el dicho impresso, junto con el original, y certificacion del Corrector, de estarlo conforme à èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la dicha impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè

en

en Madrid à 10. de Julio de mil setecientos treinta y quatro.

D. Pedro Manuel de Contreras.

SUMA DE LA TASSA.

DOn Pedro Manuel de Contreras, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl un Libro intitulado : *Combate Intelectual*, compuesto por el Comendador Fr. D. Manuel Mariano Ballester, Cavallero de la Sagrada Religion de S. Juan, que con licencia de dichos Señores ha hecho imprimir D. Joseph Domingo, Racionero de la Iglesia de la Villa de Epila en el Reyno de Aragon, le tassaron à seis maravedis cada pliego, el qual parece tiene nueve sin principios ni tablas, que à dicho respeto monta cinquenta y quatro maravedis, à cuyo precio, y no à mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, para

que se sepa el precio à que se ha de vender: Y para que conste, doy esta Certificacion en Madrid à veinte y quatro de Julio de mil setecientos treinta y quatro.

D. Pedro Manuel de Contreras.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 9. linea 22. dize seco, *lee seco*, & pag. 21. lin. 6. ninguna, *lee alguna*, pag. 29. lin. 1. y, *lee es*, ibidem, lin. 4. hablandose, *lee hablando*, y pag. 53. lin. 7. humada, *lee himeda*, pag. 77. lin. 14. pronombre, *lee prenombre*, pag. 79. lin. 20. mediana, *lee mediano*, pag. 112. lin. 10. de la hereditaria, *lee de hereditaria*.

El Libro en octavo intitulado : *Combate Intelectual*, su Author el Comendador Fr. D. Manuel Mariano Ballester y de la Torre, Cavallero del Habito de S. Juan. Con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Julio 24. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,
Corrector General por S. Mag.

CAR-

C A R T A

DE DON JOSEPH DOMINGO, Racionero de la Parroquial Iglesia de la Villa de Epila, disculpandose con el Author, por la publicacion de esta su obra.

MVY ILVSTRE SEÑOR:

Aquel dulce amor de la Patria, que en todos con la distancia se aviva, y creze con la ausencia, fue sin duda el que en estos dias renovò la antigua cariñosa dignacion de V.S. para honrarme como Paysado Coe-

taneo , y condiscipulo , con el
franquee de la Apologia , è in-
telectual combate que tan dis-
cretamente formò su ingenio,
para diversion de el ocio. Leille
atento, gozoso, y admirado, de
que los marciales ardores ayan
podido fazonar en V. S. tales
frutos de erudicion. Mas por
si acaso me engañava mi afec-
to, que sin tanto motivo sabe
abultar ò traslucir las cosas,
quando las mira con el antojo
de la passion ; quise buscar en
el dictamen ageno aprobacion,
ò defengaño del mio. Hallè lo
primero, y alentado de la au-
tho-

thoridad , y literatura de los consultores, resolvì dâr à la estampa la referida obra , considerando era desayrar lo docto de su composicion dexarla sepultada en el silencio. Pero aunque estos motivos son poderosos valedores de semejante licencia , quiero no obstante preocupar las quejas de V.S. esperando se considere cordial afecto de fina amistad , y no abuso de su galanteria dicha resolucion ; para lo que hallo gran Padrino en las palabras de San Sebero , que en semejante lance propone incluyendo,
apli-

aplicandolas al assumpto la intencion de V. S. y mi disculpa: *Libellum* (dize el Santo , Prolog. in vit. S. Martini) *quem scripseram scheda sua premere, & intra domesticos parietes cohibere decreveram, ne (quod fore arbitror) sermo incultior legentibus discipliceret, omniumque reprehensione dignissimus judicaret, qui materiam dissertitis merito Scriptoribus reserbandam impudens occupassem.*

Hasta aqui nos pintò el animo de V. S. contenido en los limites de una christiana modestia, contento con averse hur-

in-
lpa:
Pro-
nem
ere,
co-
lfo-
le-
m-
2265
er-
an-
ni-
los
no-
rfe

hurtado à las perezas de inutil
ocio ; pero resuelto à sepultar
este tan vello parto de su inge-
nio en el olvido. Profigue el
Santo confessando à su amigo
Desiderio una como inevitable
precisión, en que le puso su
antigua amistad de no poder
negarle su escrito , aunque à
costa de su empacho : *Sed pe-
tenti tibi sepius negare non po-
tui. Quid enim esset quod non
amori tuo vel cum detrimento
mei pudoris, impenderem?*

Ultimamente rezeloso el
Santo, de que su amigo llevado
de la amistad, exponga su obra

à

à la publica censura , previene
con providencia, como fuya, ef-
fe caso , implorando la piedad
de los Letores : *Sed vereor ne
in ei janua sis futurus. Quod si
acciderit, & ab aliquibus eum
legi videris bona id venia à Le-
toribus postulabis ut res potius
quam verba perpendant , &
aquo animo ferant, si aures eo-
rum viciosus forsam sermo per-
culerit.*

Con esto satisfago à V. S. à
mi afecto , y à todos. Quien
hallare gusto en leer esta obra,
lo deberà à V. S. el que no, se
quejarà de mi , ò no la leerà

Sea

Sea lo que fuere, en la publicacion de ella, es sin duda estampo un autentico testimonio de mi gratitud, à lo mucho que debo à V. S. cuya vida deseo dilatada, para nuevo lustre de su Nobilísima Familia, y honor de nuestra Patria. Zaragoza, y Junio à 12. de 1734.

MVY ILVSTRE SEÑOR.

B. L. M. de V. S.

su mas obligado Capellan

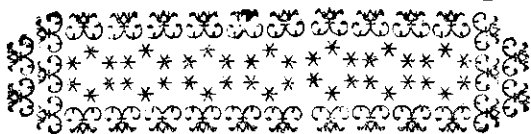
El Racionero Joseph Domingo.

MAPA

xxx



fid
ch
pli



MAPA

INTELECTUAL.

DISCURSO

PRIMERO.

CAPIVULO PROEMIAL.



O solo las materiales peleas padecen temerarios arrojos: tambien las intelectivas acciones experimentan incautas animosidades, lidiando en las primeras muchas veces la arrogancia con la disciplina, combatiendo en las segundas,

A

no

no pocas , la intrepidez con la ciencia ; testimonio constante de esta afecion es la intelectual batalla del presente Tratado , à que sale à pugnar un entender pigmeo , con un discurrir gigante ; la insuficiencia , con la doctrina ; el que professa vida Militar , sin aver cursado las Escuelas , con el que en la carrera Literaria dignamente ha conseguido repetidos lauros ; y para dezirlo de una vez , la cortedad de mi talento , con los elevados del Reverendissimo Padre Feijoo , animada libreria de este siglo , y Maestro General de las Artes , como eruditamente le intitula el ingeniosissimo Padre Don Isidoro Francisco Andrès ; en el Defensorio del uso del prenombre Don.

Pero aunque desnudo de circunstancias el intento se contemple ofado , le exime de toda temeridad , en la presente coyuntura , la consideracion de no ser solo yo quien riñe la

pen-

peno
go a
lebr
fuer
que
las p
bati
Cam
mun
llaré
subl
su g
cer i
genc
xilia
thor
zon
te en
à exp
do a
Padr
tos
dono

pendencia , pues sale tambien con mi-
 go al campo la comun opinion de ce-
 lebres Escritores , dando à mis pocas
 fuerzas , grandiosos socorros , para
 que mas con las auxiliares , que con
 las propias, pueda mi resolucioa com-
 batir las lineas con que esse diestro
 Campeon pretende impugnar la co-
 mun sentencia; y si à accion tan ga-
 llarda su saber se resuelve , aunq̃ue
 sublime , sin otras fuerzas que las de
 su gran penetracion , no puede pare-
 cer impropio , el que mi corta inteli-
 gencia haga à essa invasion frente, au-
 xiliada de tantos Adalides , como Au-
 thores enseñan lo que sigo; ni con ra-
 zon graduarse de excesiva semejan-
 te empreffa. Esto supuesto , empezaré
 à explicarla, para proseguirla , dizien-
 do assi:

Desdeñando el Reverendissimo
 Padre Maestro Feijoo , en los assump-
 tos de este Tratado , la carrera por
 donde han discurrido casi todos los

Escritores , intenta fendereâr diverso camino , y aun hazer evidente fer solo esse el seguro , el otro errado; para este fin, valiendose no poco de su adelantada capacidad , persuade al publico, fer casi imperceptible la diferencia de unas à otras Naciones en el uso de las funciones intelectuales, respecto à la penetracion , solidez , y perspicacia ; y que el femenino sexo no deve en la aptitud à las ciencias, contemplarse inferior al masculino; como tambien , que la Nobleza no influye valerosos alientos. Assevera lo primero , en el Discurso , intitulado: *Defensa de las Mugeres*, uno de los que componen el primer volumen de su Teatro Critico. Trae lo segundo , en el Discurso, que intitula : *Mapa intelectual*, que pertenece al segundo tomo. Y dize lo tercero, en el Discurso, cuyo titulo es : *Valor de la Nobleza, è influxo de la Sangre* , perteneciente al quarto volumen. Todas tres propo-
fi-

ficio
nion
èsta
das
tres
nion
de a
que
de t
de l
caci
divi

fua
te
han
par
ne
esto
con
el
es
fa
rà

5
ficiones pugnan contra la comun opinion, que es razon sostener quando èsta asiste, y por esse motivo son todas el objeto de esta Obrilla; y las tres, me parece, defiende esse ingenioso Escritor, al passo que con grande agudeza, con menos fundamento, que otras: lo que sin duda procede, de ser en tales materias muy grave el de la doctrina, que impugna su perspicacia, y de que mi corto alcance no divisa su mucha futilidad.

Empero las razones, que me persuaden à creer la poca q̄ en esta parte asiste à las contrarias, son las que han de dezirlo, y declararlo; suplico para ello al piadoso Letor, las examine con toda exactitud, y vea si las de este Tratado son de la solidez que las contemplo; advirtiendo, que si bien el Discurso, tocante à las Naciones, es posterior en el Teatro, à la Defensa de las Mugerès, en este manual será el primero, por parecerme ha de
en-

entenderse así mejor su contenido, como también, que el no averle antes trabajado, resulta de no aver hasta el Octubre del precedente año de 33. visto la mencionada discreta Obra, privandome la dilacion en el anticipado agradable empleo de leerla de la temporanea consiguiente diligencia de celebrarla. Ya está publicada la intelectual guerra, vaya de discursivo combate.

CAPITULO II.

*EN QUE CONSISTE SER UNOS
Hombres mas discursivos, que
otros, naturalmente.*

POr dos motivos exceden unos Hombres à otros, naturalmente en el uso del discurso: por organizacion del cerebro, y por temperie; por la organizacion se manifiesta, considerando, que en los Países de
gen-

gente mas culta suele hallarse , y se
 vé frequentemente algun fugeto del
 todo fatuo , y sin algun uso de razon,
 y otros de cortissimo alcance, toda su
 vida, lo que no pudiera suceder, si no
 mediàra organica diferencia de cele-
 bro, porque la temperie como vâ mu-
 dandose , y varìa segun la edad del
 hombre (de que se hablarà luego) no
 puede ser bastante para constituir à
 alguno toda su vida demente , ni de
 comprehension muy limitada en con-
 tinuado igual sistema; pues variando-
 se el temperamento , serìa inescusable
 la novedad , y afsi no ay duda en que
 la vitalicia privacion del uso del dis-
 curso , y gran cortedad de èl , sin in-
 mutarse , proceden de diferencia or-
 ganica ; y aunque algunos Philoso-
 phos no la admiten , es la doctrina ex-
 pressada la mas seguida , y acaso la
 cierta por lo dicho.

Por la temperie , ò temperamen-
 to tambien se haze visible , que resul-

ta diversidad de talentos , si se atiende , à que los mas sublimes han experimentado en sì mismos notable variedad en el uso natural de sus racionales operaciones: En la infancia, privacion , como si la Alma no residiera en aquellos miembros ; en la puerilidad sencillez ; en la adolescencia , disposicion para las Ciencias , y Artes ; en la juben tud , animosidad , y valor ; en la edad mediana , circunspeccion , y entereza ; y en la vejez , prudencia acendrada. Lo que haze manifesto, ser la temperie la causa , y que tales efectos resultan de ser calida , y muy humeda la complexion en la infancia, y tambien en la puerilidad , aunque menos , en la adolescencia templada no ad pondus , porque este temperamento no puede naturalmente darse desde la inobediencia de Adan , sino por especial privilegio, y gracia, como le tuvo Nuestra Señora , por essenta del general contagio de la original cul-

culpa, sino respecto à ser dicha temperie, mas inmediata, que las otras à la adecuada proporcion de los humores: En la juventud es calido, y seco el temperamento; en la mediana edad templado en calor, y frialdad, y destemplado en sequedad; y en la vejez frio, y seco. Por esso dize Hypocrates: *Anima quidem semper similis est, & in majori, & in minori, non enim alteratur nec per naturam, nec per necessitatem;* (no se habla en lo moral) *Corpus autem nunquam idem in ullo aliquo est.*

Estas diferencias de temperie, que en si mismo cada hombre experimenta respectivamente, se hallan tambien igualmente notables en los demàs, cotejando la complexion de los unos, con la de los otros, y assi se ven hombres de temperamento calido, y humedo, frio, y seco, y por consiguiente unos mas aventajados que otros en el uso del discurso; porque

que como dize el muy erudito Cavallero Conde Don Manuel Tesauero, en su *Philosophia Moral*, *cap. 2. fol. 33. y 34.* la diferencia de la temperie haze un mirar mas perspicaz, que otro; una imaginativa mas fuerte, que otra; un apetito mas impetuoso, que otro; un entendimiento mas despierto, que otro; una voluntad mejor inclinada, que otra: y esto procede, de que el cuerpo es el organo de las operaciones naturales de la Alma, y tales son sus naturales funciones, qual es el organo; de que es prueba evidente la variedad de efectos, que se experimenta en las operaciones accidentales; esto es, en las respectivas à la agilidad de entender, y pronto de las respuestas, pues se observa cada dia, que si el cuerpo està sano, las naturales funciones de la Alma son mas vigorosas; si enfermo, mas flacas; si bilioso, mas prontas; si flematico, mas tardas; y apenas ay intemperie, como advier-

te el muy docto Padre Maestro Feijoo, en su Teatro Critico, *tom. 1. fol. 364.* que ofenda al cuerpo, que no turbe al mismo tiempo poco, ò mucho en sus funciones à la Alma.

No puede dudarse, que el temperamento ocasiona mas, ò menos aptitud con grande exceso en los hombres, respecto al uso de las operaciones racionales, (hablase, y en estos assumptos ha de entenderse siempre de las naturales, no de las libres) pues no ay Pueblo alguno aunque sea no mas de los medianos, y de las naciones tenidas por mas cultas, donde no se hallen algunos hombres de ingenio tan inferior à otros de su mismo País, que parecen aquellos en el discernir Topos, al passo que estos se registran Lincees; por lo qual doctamente el Padre Feijoo, *tom. 2. differ. 8. num. 5.* censura por error comun, el que se tenga por Sabies à todos los que han estudiado mucho, diziendo que el estudio

dio no haze grandes progressos , si nõ cae en entendimiento claro, y despier- to ; assi como son poco fructuosas las tareas del cultivo , quando el terreno no tiene jugo, y que la letura de los libros , dà es cierto muchas especies, pero que la penetracion de ellas , es dòn de la naturaleza , mas que parto del trabajo.

Y tiene mucha razon su Reveren- disima , pues la experiencia publica en las Escuelas essa gran diferencia de aptitud; haziendo ver, que de tan- tos sugetos que se aplican à seguir la carrera Literaria, son muy pocos res- pectivamente los que la finalizan con lauro ; y como dize el Padre Maestro. *tom. 1. fol. 391.* Apenas de ciento que figuen los estudios, salen tres , ò qua- tro verdaderamente Sabios; y es, que los Padres de familias, ansiosos de ade- lantar sus hijos , sin consideracion al- guna de su ingenio , ò rudeza , les de- dican à las letras , y siendo los mas
de

de los hombres de habilidad corta, es preciso falgan pocos adelantados en la Literatura.

En consecuencia de esto se observa en muchos, que en los estudios no han acertado à hazer algun progreso, aver sido despues muy habiles en las Artes mecanicas, à que les aplicò el defengaño de su inaptitud à las liberales; lo que evidencia quan poderosa es la temperie para la mayor, ò menor habilidad del hombre, y que la diferencia de talentos es tambien procedente de la desemejanza de complexion.

Llevan esta doctrina afsi antiguos Philosophos, como modernos, y no la authoriza poco, el que entre estos la siga el ingeniosissimo Padre Feijoo, diciendo *tom. 1. fol. 364. num. 13. No porque yo niegue, que para el recto, ò desordenado uso de las Potencias del Alma, el temperamento haze mucho al caso: Antes estoy persuadido à que ocasiona*

mas

mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion, pues no ay quien no experimente en si mismo, que segun està variamente templado, sin que la organizacion se desquaderne, està mas, ò menos habil para todo genero de operaciones. Y de la organizacion dize en el antecedente numero: Afsiento, pues, à que la mayor, ò menor claridad, y facilidad de entender, depende en gran parte de la diferente organizacion.

Quede, pues, establecido à vista de lo exprellado, que afsi la diferencia organica, como de la temperie del cuerpo humano, son las que naturalmente hazen habil mas, ò menos, ò inhabil al hombre para el uso del discurso, y que en la especie humana ay Aguilas, que de un buelo se ponen sobre el olimpo, haziendo alas del estudio, y complexion, y Tortugas, que en muchos dias no suben un pequeño cerro, por ser la misma con-
cha

cha
las

QU
y

T
cifo
San
San
la P
lido
feco
los
tuit
agu
mel

mor
tabl

cha que las viste , materialidad que las entorpeze.

CAPITULO III.

*QUE COSA ES TEMPERAMENTO,
y quales los mas à proposito pa-
ra las Ciencias.*

Temperamento se dize el agregado de los quatro humores precisos para la vida natural del hombre; Sangre, Pituita, Bilis, y Melancolia, la Sangre es humor calido , y humedo; la Pituita frio, y humedo; la Bilis, calido , y seco ; y la Melancolia frio , y seco : por estas propiedades afsimilan los Phycicos la sangre al viento, la pituita, que tambien se llama flema, à la agua, la bilis al fuego ; y à la tierra la melancolia.

El complexo de estos quatro humores, se halla en los hombres con notable diferencia, segun que se aventaja

ja mas , ò menos el calor , frialdad ;
 humedad , ò sequedad , que son las
 quatro calidades primeras del cuerpo
 humano , de quienes como dize Arif-
 toteles *Señ. 30. prob.* Nace la varie-
 dad entre los hombres de racionales
 talentos.

De estos humores resultan tempe-
 ramentos simples , y compuestos : los
 simples, quando uno de los humores
 excede à los otros mas de lo devido,
 segun la mejor proporcion; y los mix-
 tos, ò compuestos, quando dos de ellos
 llevan à los restantes dicho exceso:
 puede afsi el temperamento simple,
 como el compuesto, ser templado del
 modo que se advirtió arriba , hablan-
 do de las edades, y sucede en orden
 al primero , quando la ventaja que
 lleva el humor sobrefaliente , no es
 mucha, y respecto al segundo , quan-
 do los dos humores dominantes son
 poco excesivos.

Hablando de los quatro , y def-
 cri-

crib
 lib.
 Ania
 bum
 flant
 sang
 pitu
 facit

dene
 dene
 del c
 la d
 acien
 virtu
 carn
 cabi
 figu
 de la
 la qu
 bilio
 Gale
 para
 pred

cribiendo sus propiedades Galeno,
lib. 1. de Nat. Hum. Com. 11. dize:
Animi dexteritas, & prudentia bilioso
humore proficitur, integritatis, & con-
stantia, erit author humor melancholicus,
sanguis simplicitatis, & stupiditatis,
pituita natura ad morum cultum nihil
facit.

Para que no se confunda la Prudencia virtuosa, con la viciosa Prudencia, se advierte, que ay prudencia del espiritu, y prudencia de la carne; la del espiritu enseña à obrar con acierto, sirviendo de norte à todas las virtudes Morales; la prudencia de la carne se llama astucia, enseña dolos, cabilosidades, llevando, à quien las sigue, por sendas torcidas, y agenas de la razon: de estas dos prudencias, la que naturalmente resulta del humor bilioso, es la astucia, y de ella habla Galeno en el lugar sobredicho; pues para la virtuosa Prudencia la bilis à predominio es perjudicial, por lo que

repugna à la feria consideracion. Si-
guese de la descripcion que haze Ga-
leno de los humores : que el tempera-
mento sanguineo , esto es , que tenga
mas cantidad grave de sangre de la
correspondiente à la devida propor-
cion , con los otros humores influye
cortos talentos ; que del bilioso resul-
ta sagacidad , y maña con astucia ; y
del melancolico , integridad , y cons-
tancia.

Para lo respectivo al uso despeja-
do del entendimiento dize Aristote-
les , *sect. 14. de sus prob. quest. 15.* que
los hombres de temperamento frio,
son mas intelectuales , y discursivos,
que los de temperamento caliente ; y
es cierto, porque el cerebro , cuya na-
turaleza es fria , y humeda , se perju-
dica notablemente en sus funciones
con el calor ; y por esso añade el Phi-
losopho , en el lugar sobredicho , que
los hombres muy adustos , y calidos
de cerebro , no pueden con sosiego
dis-

discu-
inque-
nion

del t
les ,
los
temp
aunc
aque
à la
cho
oper
la fe
mela
ral t

el m
hom
med
se in
la co
la fan
discu

discurrir , ni philosophar , antes son inquietos , y no perseveran en la opinion.

Pero no ha de entenderse habla del temperamento pituitoso Aristoteles , porque llame frio al que haze à los hombres intelectuales , sino del temperamento melancolico , porque aunque el cerebro tiene la temperie de aquel , es no obstante muy contrario à la excessiva humedad , por lo mucho que le turba el despejo de sus operaciones , y lo que le favorece es la sequedad en sugeto frio , qual es el melancolico , por dexarle en su natural temperamento.

Ni à esto se opone , lo que enseña el mismo Author , diziendo , que el hombre es de temperamento mas humedo , que los demàs animados , ni se infiere de ello , ser la humedad de la complexion flematica , y menos de la sanguinea , favorable para el uso del discurso ; porque essa ventaja de hu-

medad nace de que el hombre , como criatura racional, es discursivo: y siendo el discurrir lo q̄ mas enjuga, y seca el cerebro , era configuiente à la Providencia del Altísimo , segun la disposicion de la humana naturaleza, ordenada por su Divina Voluntad, criar al hombre de cerebro mas frio , y humedo , que à los demás animados , en quienes , como solo obra el instinto, no se necesita de tanta humedad.

De que resulta ser lo propicio para el cerebro humano , lo que mas le dexa en su natural temperie fria , y humeda à predominio , como se ha expreffado , y que assi el calor , que le altera , como la humedad, que le ofusca , le son perjuiziales ; por esso dize Aristoteles , que la sangre delgada , y fria , es mas à proposito para buen entendimiento , que la gruesa , y caliente , y es , que esta es mas humeda, que la otra ; pero no por esso ha de entenderse , que la sequedad , y frialdad

dad
qua
assi
rest
per
com
de c
ave
dize
non
hom
el c
cali
à H
da e
tur
ente
nia
rios
fit t
den
rade
la c
torr

dad del hombre melancolico le son en qualquiere grado favorables, fino que afsi estas dos qualidades, como las dos restantes , han de concurrir en el temperamento , segun orden de buena complexion , fin que llegue niuguna de ellas , aunque sea la sequedad , à aventajarse en demasia ; pues como dize el citado : *Optima enim temperies non solum corpori , verum intelligenti homini prodest*; y los extremos afsi àzia el calor , como à la frialdad , y demàs calidades , son muy nocivos : oygase à Hypocrates , que lo explica con toda esta expresion : *Cum aqua superatur , ab igne fit anima* (siempre ha de entenderse con sujecion à la soberania del libre albedrio) *insana , & furiosa* ; *si verò ignis superetur , ab aqua fit tarda , & stulta* ; y es que la desordenada intemperie destruye las facultades de la region inferior , y con esso la comunicacion de las figuras se trastorna , è invierte en gran manera; por lo

lo que añade Galeno : *Omnis immodica intemperies vires exolvit.*

Pero adviertase , que si bien qualquiera extremo en la intension , ó remission de dichas calidades es vicioso, lo es empero con menor exceso en la humedad, y calor, que en las otras calidades, por la facilidad con que vaporizan , y turban, diga nollo así, el cerebro ; lo que no sucede con la sequedad, y frialdad, las quales por se nada le inmutan su naturaleza, y solo por accidens pueden dañarla, siendo muy grande la intension de ellas respectivamente ; y así dize Aristoteles, 14. *sect. prob.* 13. que la prudencia, y sabiduria nacen de la frialdad, y sequedad.

Ni obsta dezir à favor de la humedad, que muchos hombres de ingenio profundo, y perspicaz, se ven con fluxiones habituales de catarro, sin que esta humedad, con ser compuesta de lezes, les perjudique en el despejado

uso

uso
que
pre
nat
via
me
rize
pue
vez
ria
nie
pru
pri
en
fun
que
ler
que
nos
xio
exp
que
fos
ta,

uso de su discurrir, y philosophar, por-
 que esso nada prueba contra lo ex-
 pressado , y es la razon que como la
 naturaleza es tan provida, procura ali-
 viarse de essa superfluidad habitual-
 mente , expeliendola por los ojos , na-
 rizes , boca , y demàs conductos, que
 puede, y siempre que puede , y una
 vez encaminada essa superflua mate-
 ria , no es capaz de inducir inconve-
 niente alguno al cerebro , lo que se
 prueba considerando , que en los
 principios qualquiera fluxion turba
 en gran parte el despejado uso de las
 funciones intelectuales , y no despues
 que naturaleza ha empezado à expe-
 llerla , y no dexa la menor duda , ver,
 que los hombres estudiosos , y ancia-
 nos , que son los mas expuestos à flu-
 xiones , se hazen calbos , aunque las
 experimenten habituales , siendo assi,
 que la calba procede , en los estudio-
 sos , de el calor de la cabeza, que gas-
 ta , y consume la materia productiva
 de

de los cabellos , que es la porcion , ò residuo humoral , que causa , y separa el cerebro al tiempo de la nutricion ; y en los ancianos , de la sequedad : lo que haze manifesto , que la humedad de la fluxion , assi como no es capaz de impedir la calba , tampoco puede serlo , por la razon dada , para perjudicar al discurso.

Muy diferente efecto se experimenta de la innata humedad , porque como à su influxo no repugna la naturaleza , ni de su causa recibe daño en la salud (hablase de temperamento que merezca este nombre , y no de desteñada complexion) ninguna guerra haze à dicha calidad , y assi libremente usa esta de sus facultades.

Verdad es , que , aunque la naturaleza repugnara , experimentaria el discurso dicha vaporizacion , mientras no redujera à otro grado el temperamento ; assi como durante la vehemencia , que consigo lleva la fluxion

xion

cion catarral , en su principio se experimenta hasta que vencido lo impetuoso de el , por la naturaleza encamina , de la manera que se ha dicho, sus efectos à la expulsion : y fino observese , que aun la humedad accidental , y exterior , qual es la del viento Bochorno , ò Jaloque , sin embargo de que la naturaleza la resiste como à perjudicial , ocasiona novedad en el cerebro , embotandole de forma , que para explicar en este Pais la opacidad de un sugeto , regularmente festivo , es frasse muy introducida , dezir , que està abochornado , y es que , por mas que la naturaleza se oponga à essa humedad , no puede , mientras dure dicho ayre , dexar de sentirla mas , ò menos , segun lo que se ventile : lo mismo sucede con la humedad fria , diferenciandose no mas , en que su efecto es menos nebuloso , que el del Bochorno. Pero si el viento es Cierzo , ò Maeftral , que en este parage se

perimenta frío, y seco, no solo dexa de cargarse la cabeza, sino que si lo está por antecedente fatigoso estudio, se despeja, y compone de tal modo con su diáfana inquietud, que varias vezes salen de casa à buscarla fugetos estudiosos para conseguir dicho alivio, y hasta à las cosas insensibles, como las ropas, se observa aprovechar el Cierzo, pues sacandolas à èl, los fugetos providos, la experiencia las haze ver libres de la polilla.

Mas bolvamos à la humedad innata, ò natural, para profeguir, y establecer la prueba, de que es nociva al despejado entendimiento, y para ello considerese otra vez la pueril edad, cuya temperie es, como se ha dicho, calida, y humeda, y se hallará no aver avido fugeto, de los que mas se han adelantado por lo sublime del entendimiento en la edad anciana, (no en la decrepita) que en la pueril no ayan experimentado essa potencia escasa.

A que se añade ser la humedad, la que ocasiona la memoria corporea, y esta facultad contraria al entendimiento sublime, por lo qual se vé, que en la referida edad pueril, es el entendimiento corto, y grande la memoria; y que en la vejez sucede al contrario, ser grande el entendimiento, y la memoria, poca; (hablase respectivamente à cada sugeto) por lo que dize Aristoteles, *de memoria, & reminif.* que quanto mas aventajado es el entendimiento, mas reducida es la memoria: y quanto èsta es mas fuerte, es mas debil aquel.

De esto resulta con evidencia ser la humedad repugnante al adelantado entendimiento, y que las calidades à èl propicias, son la sequedad, y frialdad en la expressada forma. He-me detenido sobrado en establecer esta conclusion contra mi genio de abreviar, y mi militar Profesion agena de estos assumptos para seguir funda-

do contra el docto Contendor, la doctrina que impugna ; atiendase à lo que se sigue.

CAPITULO IV.

*QUE TEMPERAMENTOS SON LOS
mas à proposito para las Ciencias, y
Artes Liberales.*

Queda dicho ser los temperamentos : Sanguineo , Biliofo, templado, Pituitoso , y Melancolico ; y que quando dos humores se aventajan à los otros en la forma , que arriba se exprefsò , el temperamento es mixto, lo que puede suceder de diferentes modos , y ser à un tiempo mismo templado , y mixto.

Es , pues , la mejor de estas temperies, para las ciencias especulativas, la melancolica, despues la biliofa , con tal que no passe del segundo grado porque excediendo, facilmente se descom-

con
la t
la u
den
no
se
me
cel
ple
por
ca
pro
me
qua
en
no
ò p
mo
ha
pitr
te,
qua
rie
do

compone con el estudio , la tercera, y
 la templada , despues la pituitosa , y
 la ultima la sanguinea. Ha de enten-
 derse esto regularmente hablandose,
 no sin algunas excepciones , pues ày
 se vè que ay sugetos de tempera-
 mento pituitoso , y sanguineo de ex-
 celente capacidad , y otros de com-
 plexion melancolica de corto alcanze;
 porque si bien la temperie fria , y se-
 ca es la mas propicia , como queda
 probado, para el entendimiento subli-
 me ; se verifica empero en la practica,
 quando la organizacion del sugeto
 en que se halla , no es repugnante, si-
 no conforme à dicho temperamento,
 ò por lo menos , razonable ; y lo mis-
 mo ab opposito respectivamente , y
 ha de entender de las complexiones
 pituitosa, y sanguinea , siendo eviden-
 te, como lo es , que la organizacion,
 quando es muy disimil à la tempe-
 rie la assombra , y sofoca de tal mo-
 do, que nada , ò muy poco la dexa
 exer-

exercer sus influxos , y solo prevalecen los de la organizacion.

Seguro, si bien , lastimoso testimonio de esta doctrina es , lo que acontece à los pobrecitos accidétados de la vehemente dolencia de mal de corazon, pues se advierte en los que la padecen con frecuencia , notable mutacion en el uso de las intelectuales funciones , de tal manera , que llegan à perderle en gran parte algunos , y otros casi del todo con los subrreticios extraordinarios movimientos, que causa la vehemencia de tan activa enfermedad , en virtud de los quales se desquadera la organizacion , y permaneciendo descompuesta , sofoca à la temperie , por insigne que sea , impidiendola sus influxos , como queda insinuado.

Este efecto , que se vè causar la organizacion , quando se descompone à violencias de la enfermedad, puede , servata proportione , considerarse

en la organizacion misma naturalmente ; y para ello adviertase , lo que yà se dixo hablando de la vitalicia demencia , haziendose cargo , de que, entre los que la tienen , se halla diversidad de complexiones , como lo indica el color de su rostro , cabello , y barba , que no es uniforme en todos , sino muy diferente en algunos , y no obstante la fuerza de la organizacion , nada à proposito en todos ellos para el uso de la intelectual potencia , prevalece con privativo dominio indistintamente , sin que la respectiva complexion , aunque diversa , tenga alguna entrada con sus influxos.

Por esta consideracion , vuelvo à dezir , ay sugetos de temperamento melancolico , que son de poca capacidad , y otros de temperie pituitosa , ò sanguinea , de agudo alcance , supliendo en estos la excelente organizacion , lo que el temperamento limitado pudiera indisponerles para las
cien-

ciencias mas altas , al passo que en los otros la torpe organizacion les priva de los favorables influxos de la temperie , con que pudieran en la literatura adelantarse. Con esta distincion ha siempre de entenderse lo tocante al assunto.

Es verdad , que afsi de unos , como de otros sujetos , se ven pocos exemplares , porque lo regular es, ser en los mas de los hombres la organizacion razonable , y el temperamento quien principalmente les habilita, ò inhabilita para el uso de las intelectuales funciones , y afsi son excepciones de la general regla dichos sujetos. Tiempo es ya de recoger el hilo de la graduacion de temperies para las Ciencias, y Artes , despues que tan por menor se ha dicho , las que son al caso para las especulativas.

Para las Ciencias Prácticas el mejor temperamento es el bilioso en el grado dicho , y las especies de melancó-

colia , de que se hablarà adelante, despues el templado , luego el melancolico , despues el pituitoso, y ultimamente el sanguineo ; yà se vè de esta graduacion , que la temperie templada es buena, si bien para todas las Ciencias, pero no la primera , ni para las especulativas , ni para las practicas ; hazen los de esta complexion por consiguiente buenos progressos en la carrera Literaria , pero su literatura no es la mas eminente; lo mismo se experimenta en quanto à las Artes mecanicas , y manuales , en que tampoco son los de temperie templada los mas peritos;verdad es que lo son menos, en estas artes, los melancolicos , y biliosos, y que los mas sobrefalientes , y famosos Artifices son los pituitosos , y los sanguinos. De suerte, que provida la naturaleza como gobernada por el universal Criador , produce variedad de temperamentos para la diversidad de las Ciencias, y Artes, y no ay sugeto, co-

mo no sea demente , que no sea habil para aprehender alguna de ellas. Nadie tiene , pues, que alligirle , porque su temperamento no es de los tres primeros , yà que todavia le queda en que emplearlo.

Siguiese de lo dicho, ser la temperie mas adecuada al sublime entendimiento , la melancolica , y despues la biliosa, y la templada , y que la pituitosa, y la sanguina son las que ocasionan menor aptitud para el uso del discurso, y mayor para las artes manuales , como tambien , que la memoria corporea, como procedente que es de la humedad , se halla en estas dos complexiones mas fuerte, que en las tres restantes. Queda aora por saber, de què procede la diferencia expresada en la graduacion de los temperamentos para las Ciencias especulativas, y practicas, y para las Artes de que hablarà el siguiente Capitulo.

CAPITULO V.

*PRUEBASE DE QUE RESULTA
naturalmente la expreffada di-
ferencia.*

Puede el entendimiento conside-
rarse como universal, y especu-
lativo, y como particular, y práctico:
del primer modo se dize, quando es
perficionado por virtudes especulati-
vas; y del segundo, quando le perfec-
cionan virtudes prácticas. Las que le
perfeccionan acerca lo especulativo,
son la inteligencia, que por antonoma-
sia se llama Habito del entendimiento,
la Ciencia, y la Sapiencia. Las que le
perfeccionan en orden à lo práctico,
son la Prudencia, respecto à las accio-
nes internas de la voluntad; la Dialec-
tica con otras Facultades, respecto à
las interiores acciones intelectuales; y
el Arte en quanto à las exteriores ma-
teriales.

Procede el entendimiento , y se llama especulativo, quando en la atencion à los objetos , se para en el solo conocimiento de la verdad , y practico , quando dirige su conocimiento à algun fin agible , y tanto ay de entendimiento en la obra , quanto dista mas èsta de lo material ; porque las cosas remotas de los ojos corporales, mejor se distinguen con los del entendimiento; y lo que està mas proximo à los sentidos, dista mas de la ciencia.

Las especulativas son aquellas, que no atienden à otro fin , que al conocimiento de la verdad , de las quales una contempla las cosas Divinas, abstraídas totalmente de la materia , con principios revelados por Dios Nuestro Señor, y es la Sagrada Theologia; otra contempla el mismo objeto , con discursos fundados en la luz natural , y es la Metaphysica; otras contemplan las cosas materiales exouestas à mutacion como la Phÿsica, y Theorica de la Medi-

dic
mat
la c
acc
mix
mo
Cel
y la

que
fin
acc
son
co
te
int
al c
ric
La
ne
di
ma
cie

dicina; otras la cantidad abstracta de la materia, como la Geometria respecto la cantidad continua, y la Arithmetica acerca la cantidad discreta; otras son mixtas de Physica, y Mathematica, como la Astrologia, que mide los Orbes Celestes; la musica que mide las voces, y la Geographia, que mide la tierra.

Las Ciencias practicas, son aquellas que dirigen el conocimiento à algun fin agible, y de ellas, unas regulan las acciones internas de la voluntad, y son las Ciencias Morales, en que se comprehende la Jurisprudeacia, y Arte Militar; otras regulan las acciones internas del entendimiento, en orden al discurso, y son la Dialectica, Rethorica, Historia, Poesia, y Gramatica. Las Artes Mecanicas, tambien pertenecen al entendimiento practico, y se distinen: Pericia la qual con la obra manual, dà à alguna materia externa cierta forma.

Todas las Ciencias llevan grandes
ven-

ventajas à las Artes manuales : de forma, que la Ciencia menor, es mucho mas que el mayor Arte, y entre las mismas Ciencias, ay ventajosos quilates de diferencia, segun que el objeto es mas abstraído de la materia sensible, y así las Ciencias especulativas son mas esclarecidas que las prácticas, y entre las mismas especulativas, se advierte notable exceso de unas à otras, como en la Theologia que es la mas principal, y se aventaja à las restantes, sin comparacion, y lo mismo sucede respectivamente en las Prácticas, y tambien en las Artes manuales.

De esto resulta, que el entendimiento especulativo es el que tiene con mas propiedad objeto correspondiente (*proportione servatâ*) à su facultad operativa, porque solamente se emplea en averiguar la verdad, y en contemplarla, y que el entendimiento práctico no tiene objeto tan adecuado à su natural propension ; aunque si

conveniente; como tambien, que quando su objeto es la direccion de alguna obra manual, ò arte mecanica, usa menos de sus facultades.

De forma, que en el primer caso obra el entendimiento con mas libertad, y assi remonta sus vuelos hasta los mayores arcanos; en el segundo con menos, porque la direccion de las cosas agibles le son de contrapeto, y por ello no se remonta tanto; y en el tercero es mas corto su vuelo, porque el objeto tiene mucho de material, conque quando el entendimiento es especulativo, puede llamarse sublime; quando práctico científico, mediocre; y quando práctico manual pequeño, ò poco, no porque no sea siempre uno mismo el entendimiento en cada individuo de la humana naturaleza respectivamente, sino porque quando es agible manual, tan solamente ostenta un rasgo de su entender, y discurrir: quando práctico científico, algunos

ra-

rayos de su inteligencia, y discurso; y quando especulativo, todo su alcance.

Las figuras que por la fantasia llegan al entendimiento práctico, no se archivan en la memoria racional, sino en la corporea; esto es, en la potencia memorativa de la inferior parte de el Alma, la qual difiere de la memoria racional, al modo que la aprehensiva, y apetitiva corporeas: se distinguen del entendimiento, y voluntad, y las figuras que por la imaginativa llegan al entendimiento especulativo, las deposita este en su intelectual memoria, y así para las funciones pertenecientes al entendimiento práctico, le administra especies la memoria corporea; y para las funciones del entendimiento especulativo, se las franquea la memoria racional.

Quando el entendimiento práctico haze sus funciones, lleva por compañera à la aprehensiva corporea, y
quan-

qua
tan
les
en l
nica
vulg
prac
las c
pap
cor
en
tien
gra
do
opa
ent
los
en
las
co
er
mi
ta

quando las executa el especulati^{VO} tan folamente le afsisten sus racion^a-les operaciones , por donde auaque en lo perteneciente à las Artes Mecanicas , y à las conuerfaciones de cofas vulgares , concurre el entendimiento práctico para dirigirlas, y conformarlas con la razon , quienes hazen mas papel, fon la imaginativa , y memoria corporeas; y fi bien no face de lo mismo en lo tocante à las Ciencias prácticas, tienen fin embargo en fu exercicio, gran cavida dichas facultades; de modo , que fuponen en sus respectivas operaciones tanto , como el práctico entendimiento. Verdad es , que con los reflexos que de él reciben , afsi en las prácticas Ciencias , como en las Artes manuales , y conuerfaciones comunes , hazen acorde armonia , fin embargo de fer efpiritual el entendimiento , y materiales dichas facultades.

Con el inferior entendimiento
vân

ván casi siempre anexas gran memoria, y fuerte imaginativa corporeas, con el mediano, menos de una, y otra facultad, y con el sublime, poca memoria, è imaginativa corporeas; y es la razon, que como el entendimiento de su natural inclina à la contemplacion de la verdad, desnuda, y abstracta de toda materialidad, es preciso para detener sus vuelos contrapesarle, y tanto dexa de remontarlos, quanto mas fuerte es el contrapeso, y como le causan grande la memoria, è imaginativa corporeas sobresalientes, por esso han de concurrir del modo dicho, para que el entendimiento quede en inferior.

Para el mediano, basta mediocre contrapeso, y por consiguiente, el que dichas corporeas potencias excedan el positivo grado de intencion, ò fortaleza, y para el sublime entendimiento es menester, que sean remissas, y debiles, para que asi pueda executar sus vuelos. Si-

fien
cor
to e
dio
con
rà e
en
el t
fe,
ello
nos
rio
con
taj
me
ter
pu
ne
fe
m
lo
to
di
fe

Siguefe de esto, que siempre, ó casi siempre que la memoria, è imaginativa corporcaas son grandes, el entendimiento es pequeño; si son medianas, es mediocre; y si son debiles, es sublime; y por consecuencia, que en el primer caso tendrá el entendimiento práctico manual, en el segundo práctico científico; y en el tercero especulativo; pero adviértase, que en todos tres, y en cada uno de ellos, tiene sus grados de mas, ó menos aptitud, y que el tercero del inferior entendimiento es ya quasi de los confines del mediocre, como el ventajoso de éste, de los límites del sublime. Y tambien se note, que así el entendimiento mediano, como el infimo pueden discurrir, y meditar, à la manera que el especulativo, sin otra diferencia, que la de executar este sus meditaciones, quando son modo Philosophico, con discursos, y argumentos mas profundos, y sutiles, que el mediocre, y éste con mas agudos que el inferior.

Com-

Comprehendida esta molesta , empero precisa , explicacion ; y teniendo presente ser la humeidad , la que causa la memoria corporea , facilmente se vendra en conocimiento de la propuesta conclusion ; esto es , del motivo , porque la temperie melancolica , siendo la mas adecuada para las ciencias especulativas , no lo es para las practicas , y mucho menos para las Artes manuales ; como tambien , de ser para estas mas à proposito las complexiones pituitosa , y sanguina , siendo para las ciencias tan esrañas .

CAPITULO VI.

*EXPLICASE MAS POR EXTENSO
con la siguiente precision.*

MAs adviertase , que el no ser la temperie melancolica la mas conducente para todas las Ciencias , y Artes , y ser para esta mas à proposito
las

las humedas , no ha de entenderse respecto à lo theorico de las prácticas , y artes manuales , sino de su exercicio , y práctica , porque para su theorica nadie puede , con razon , dudar , que el temperamento melancolico sea el mas adecuado , despues el bilioso , luego el templado , y los ultimos el flematico , y sanguino , por ser cosa tocante al entendimiento dicho estudio , y con-
 guiente , el que quanto mas aguda , y despierta sea esta potencia , mejor , y mas profundamente aya de penetrar , y penetre lo especulativo de qualquiera ciencia práctica , y arte manual : y afsi es cosa clara , que todo lo que en dicha theorica pertenece al entendimiento , lo aprehenderà , y comprenderà mejor , y mas facilmente el melancolico , y bilioso , ò templado , que el pituitoso , ò sanguino ; por lo qual no ha de entenderse , de lo especulativo que cada Ciencia tiene , y qualquier Arte , dicha conclusion.

Ha-

Hablase , puès, de su exercicio , y para este no ay duda , en que de todos los temperamentos es el menos al caso el melancolico ; y el pituitoso , y sanguineo , los mas à proposito para las artes manuales , porque como su practica tiene mucho mas de materialidad , que de inteligencia , es la region inferior quien mas trabaja , y el cuerpo , y si èste no tiene la pituitosa temperie , ò la sanguina , luego se cansa , yà porque el exercicio de dichas Artes requiere mucha mas flema , y humedad , y èsta no es tanta en los tres primeros temperamentos , como en los ultimos ; yà porque el cuerpo , cuya temperie no es humeda , haze mas resistencia à esse trabajo , y por consiguiente apetece con mas brevedad , que en otras complexiones el reposo ; y yà porque su temperie naturalmente le llama à cosas de mas estudio ; y por esso quando la complexion no es la mas adecuada para dichas Artes , me persuado

do se
tend
ciria
cio ,
tenie
que
les.

mor
chas
meje
fos ,
opor
verti
dimi
en d
bilio

to, c
para
tes n
para
que
la te

do se valen sus poseedores de su entendimiento para con el habito reducir la à menos sensibilidad en el exercicio, y à mayor aguante en el trabajo, teniendo presente ser esse empleo, el que ha de sustentarlos, y mantenerles.

Supongo, que lo tocante à la memoria corporea en lo theorico de dichas Ciencias, y Artes lo decorarán mejor, que los restantes, los pituitosos, y sanguinos; pero esto nada se opone à lo expreffado, pues queda advertido ser lo perteneciente al entendimiento, lo que se adequa mas, aun en dicha Theorica à los melancolicos, biliosos, y templados, que à los otros.

Siguiese de aqui, que aquel sujeto, cuya aptitud sea mas que la de otro para la Theorica intelectual de las Artes manuales, será tambien mas apto para las ciencias prácticas; y que el que para estas tuviere mas habilidad, la tendrá con igual motivo, respecti-

vamente mayor , para las especulativas ; y la razon es clara, porque quien no tiene intelectual aptitud para cosas de poca inteligencia , menos la tendrá para las que requieren mas saber ; y el que para estas fuere inhabil , mas lo será para las de mayor entidad.

CAPITULO VII.

PORQUE LA MEMORIA , E IMAGINATIVA corporeas, han de servir de contrapeso à los vucios de la intelectual Potencia; y se explica una ventaja de los pituitosus , y sanguineos,

Como el oficio del entendimiento humano es gobernar al sugeto, que ilustra , en todas las acciones morales , segun la disposicion , y aptitud del que recibe sus racionales influxos, se vé precisada naturalmente dicha potencia muchas vezes à abatir sus vucios , por atender al desempeño de su obli-

oblig
infer
muc
poro
pore
za à
no p
à la
por
añac
posi
la di
effo
se à
phic
cia l
que
tade
con
pre
cia
dim
de c
lauc

obligacion ; y esto sucede quando la inferior parte de la Alma es poderosa mucho en la imaginativa , y memoria ; porque como la intension de estas corporeas facultades le llama con fortaleza à la direccion de las cosas prácticas , no puede el entendimiento sublimarse à la indagacion de las especulativas , por atender à su ministerio ; à que se añade , que en tal caso lo mas à proposito para el sugeto , que ilustra , es la direccion de las cosas agibles , y con esso no puede el entendimiento elevarse à las especulativas , modo Philosophico , sin que lo repugne con instancia la region inferior , por la violencia que siente en lo poderoso de sus facultades à la indagacion de tales objetos , conque tambien por este motivo es preciso , que dicha intelectual potencia se contente en los limites de entendimiento práctico , por ser los objetos de èste cosa honesta tambien , y muy laudable , y su oficio gobernar en to-

dos al operante, siempre que su aptitud, ò el caso así lo pide, para que en ninguno, por falta de consejo, se extravie de la razón.

Pero notese, que en la velocidad de entender, y dar prontas respuestas en materias comunes (porque en las intrincadas son inferiores) hazen ventaja à los temperamentos melancólico, bilioso, y templado, el pituitoso, y sanguíneo, no obstante de ser muy inferiores à ellos en la profundidad, y solidez del discurso; y es la razón, porque la prontitud, y agilidad en el entender materias comunes, y vulgares, y dar prontas respuestas acerca de ellas, procede de un conjunto de feliz memoria, è imaginativa corpóreas: facultades que se hallan mas fuertes que en otros, en los hombres de temperamento húmedo; y de que tienen, por la humedad, mas blandos los conductos, por donde de los sentidos exteriores al común, y de éste, por la aprehen-

hen
con
por
car,
el
mas
duc
cion
ple
ble
la T
cav
tes
prio
que

tem
me
do,
resp
ent
ten
ras
do

hensiva corporea , al entendimiento se comunican las especies , ò imagenes ; y por ello con mas facilidad se hazen cargo de lo que oyen , ven , &c. Que el temperamento humedo ocasiona mas blandura que los otros , no puede dudarse , si se atiende , à que las Naciones Septentrionales , cuya complexion es de essa especie , hazen notable ventaja à las Naciones proximas à la Torrida Zona , en lo delicado del cavello , y blancura del rostro , evidentes pruebas de ser los individuos de las primeras , de composicion mas blanda , que los naturales de las segundas.

A mas de lo referido , logran los de temperamento humedo , la felicidad de memoria corporea , que se ha insinuado , y con su asistencia hallan , y dan respuestas prontamente à lo que han entendido ; pues la memoria es la potencia que administra especies , y figuras para conversar , y discurrir , segun doctrina de Aristoteles , que dize: *Opor-*

et intelligentem fantasmata speculari; y es tan precisa la memoria para dichas funciones, que sin ella fuera impracticable llegar a ugeto alguno naturalmente a ser docto; porque el entendimiento, que es à la manera de un Artifice, no puede especulativa, practica, ni manualmente fabricar sus discursos, si la memoria racional, ò corporea, no le administran respectivamente los materiales para cimentarlos.

Los de temperie fria, y seca tienen los expressados organos, y conductos, fuertes, y duros, por razon de la sequedad; y assi no pueden tan facilmente executar dichas funciones, y por consequencia, es preciso sean mas tardos, y menos vivos, ò vivazes en la conversacion; tienen ademas poca memoria corporea, y por consiguiente poca occurrencia de especies para responder, y conversar; conque sus palabras son pocas, y sus respuestas succintas, y por esto no es su conversacion,

re-

regu
supl
de v

van
may
h in
de
dad
tuve
ne c
emp
tem
de p
ra c
ber

per
los
infi
fan
poc
den
mel

regularmente de las mas amenas, sino suplen, como suelen algunos, la falta de voces con agudos conceptos.

Y aunque lo que una vez archivan en la memoria, lo retienen con mayor firmeza que los de complexion humada, nada les sufraga este exceso de retencion, para la referida agilidad; porque la misma dificultad que tuvo para archivarfe la especie, tiene despues para su administracion, y empleo, y afsi los sujetos de dicha temperie fria, y seca, han de trabajar de pensado, y con mucha reflexion para qua brillen los fondos de su saber.

Pero adviertase, que los de temperamento pituitoso (que es uno de los humedos) han de tenerle, para la insinuada ventajosa agilidad; mixto de sangre; de forma, que este humor sea poco inferior al dominante, y grandemente excesivo à los bilioso, y melancolico; porque la pituita, como

es toda flema , yà se vè, no puede por sî influir agilidad alguna , y afsi es preciso descuellèn dichos humores, poco menos que igualmente , para que en la temperie pituitosa se verifique dicha velocidad , avivando la sangre con su innato calor à la pituita.

Y no parezca disonante el que un humor, de quien se ha dicho resulta la simplicidad , qual es el sanguineo , sea apto para infundir viveza; porque esta nada à aquella se opone, antes bien frisan, como se observa en la puerilidad, cuyos individuos son, sin duda , mas vivos que los ancianos , y al mismo tiempo sencillos; lo que procede de fer la residencia de la vivacidad, lo inferior del entendimiento práctico , y quienes principalmente la causan , la memoria , è imaginativa corporeas.

Y aunque la sencillez no solo cabe , y se halla tambien en entendimiento sublime , si que es la mejor prueba de sus ventajosos quilates , es

em:

emp
en e
cuy
tabl
tiva
dos
mat
de
qua
poc
y a
te,
ent
to,
do
pli
lo
vir
to
de
ce
qu
ci

empero muy diferente la causa; porque en este caso, como el entendimiento, cuyo objeto es la verdad, excede notablemente à la memoria, è imaginativa corporeas, solo atiende cuydadoso à lo especulativo, desdenando materialidades; y con esso, yà por falta de semejante aplicacion; yà porque quando se aplica se violenta, parece poco advertido en materias vulgares, y aun poco noticioso; y principalmente, porque como la astucia no tiene entrada donde ay buen entendimiento, và por el camino de la rectitud, sin dolo, ni falacia, y de esto nace la inexplicable joya de su sencillez, que es lo mismo que ingenuidad, hija de la virtuosa Prudencia.

En la edad pueril, y en los fugatos de su temperie, resulta la sencillez de que la bilis, de quien yà se dixo nace la astucia, es muy remissa, por lo qual apenas les ocurren dolos, falacias, ni otros efectos de aquel vicio,

y

y así domina la sangre, que es la que ocasiona la sencillez expresada, por donde atendida esta gran diferencia, deve llamarse la sencillez originaria de dicho humor sanguíneo, corporea; y la de los juiciosos, intelectual; porque la primera libre, casi del todo, de las fugesiones de la astucia, sigue su temperamento, y la segunda despreciandolas, y venciendo todo engaño, practica la rectitud.

Ya se ha visto la causa de ser mas agiles, y velozes los de temperie humeda, que los de complexion seca, y en las razones dadas comprehendido, la diferencia que puede considerarse de los melancolicos, à los biliosos, y de estos à los templados: queda aora por saber la repetida distincion, ò advertencia, de que este exceso comprehende no mas las materias comunes, y vulgares, de que trata el siguiente Capitulo.

EX
pr

A
exp
sup
y t
con
ra
ref
co
pro
co
las
as
ran
ve
ve
em

CAPITULO VIII.

EXPLICASE LA CAUSA DE LA propuesta distincion, y se establece la consecuencia del assumpto.

A Ventajan los pituitosos, y fanguinos à los demàs en la agilidad expresada en las materias comunes, y superficiales, y no en las intrincadas, y sutiles (en que tampoco igualan, como queda dicho) porque estas para entenderse, necesitan de especial reflexion, por la dificultad que las acompaña, en virtud de la qual no se presentan al entendimiento inferior con la individualidad, y cercanía, que las especies comunes, y vulgares; y así no puede discernirlas sin considerarlas, y por consiguiente tampoco venir en conocimiento suyo, con la velocidad, que se ha dicho de las otras; empero si el entendimiento es mediocre,

cre, vè tales especies con mas prontitud ; porque la dificultad que consigo traen , y las aparta del entendimiento práctico manual ; no es bastante para ocasionar improporcionada distancia al práctico científico , y mucho menos al especulativo , por la mayor perspicacia de su respectiva inteligencia ; y así estas especies de entendimiento sublime , y mediocre , discernen mas presto que el inferior dichas figuras ; por no ser la subjetiva dificultad que à este impide el pronto conocimiento , igual en los demás , sino respectiva.

Sucede lo mismo con los ojos del entendimiento, (y con este similitud se comprenderà mejor la expresada diferencia) que con los corporales ; y así se observa, que si estos son de vista corta , no pueden discernir los objetos, si no están inmediatos, y que en mirarlos de alguna mas distancia , es preciso reflexionen para venir en su conocimiento ; como tambien , que la dif-

tan-

tan-
pro-
te p-
los
en l-
la
dof-
fen-
se a-
cias
pic-
con-
fiel-
cer-
pre-
op-
mic-
cae-
y e-
ap-
to-
ful-
ma-

tancia , que à tales ojos dificulta la prontitud del discernir ; no es bastante para ocasionar semejante reparo en los ojos de vista mediocre , y menos en los perspicaces , y por esto quando la vista corta estará mirando cuydadofamente un objeto algo distante del sentido ocular , para distinguirlo ; yà se avrà hecho cargo de sus circunstancias la vista mediocre , y mejor la perspicáz ; de modo , que lo que se ofrece confuso à los primeros ojos ; se manifiesta claro à los segundos ; y à los terceros evidente : por cuyo motivo siempre executaràn , y executan antes sus operaciones visuales , con discernimiento en el supuesto caso , los perspicaces ojos , que los de mediana vista , y estos , que los de vista corta ; lo que aplicandose à los ojos del entendimiento , segun la distincion expresada , de sublime , mediocre , è inferior , confirmará la conclusion referida .

Y notese , que esta doctrina , nada
def-

desconviene con lo que arriba se dixo; de que las cosas que distan mas de los ojos del cuerpo, se ven mejor con los intelectuales, y que lo mas proximo à los sentidos, dista mas de la ciencia; y es la razon, porque si bien el entendimiento admite las mencionadas tres especies en el uso de sus facultades, no obstante como per se, y por su inclinacion natural aspira à la indagacion, y conocimiento de los objetos abstractos de toda materia, se llama por antonomasia entendimiento, al especulativo, y este, nadie puede dudar, discernir mejor las especies, quanto mas distan de los ojos corporales, y de toda materialidad: como tampoco, el que las Ciencias especulativas, que son à quienes mas conviene el nombre de Ciencia, distan mas de los sentidos, que las practicas, y éstas, que las Artes manuales. Notese tambien, que el referido similitud de los ojos corporales, no repugna à lo que se ha probado,
de

de ser mas agiles en la inteligencia de especies comunes, que los demàs temperamentos, el pituitoso, y el sanguino; lo uno, porque yà se advirtió, ser la humedad la causa; lo otro, porque queda dicho, que el entendimiento sublime (de que à proporcion puede inferirse lo mismo para el mediocre) como inclinado à sus metaphysicas especulaciones, desdén materialidades, y siente, digamoslo así, cansancio, y violencia de mirar tan de cerca los objetos; por lo que repugna à su alada propension de discernir las cosas mas distantes; y por esso, aun para atender à las materiales, que son las mas inmediatas al entendimiento, considerado en la menor especie, procura, quanto puede, el sublime apartarlas con reflexiones, y reparos para mejor distinguir las; que es puntualmente lo que cada dia se ve con los sujetos de vista corta, y de vista perspicaz cansada, pues se nota, que los primeros,

pa-

para leer supongo , se acercan el escrito , y los segundos lo apartan; aquellos para mirarle han de tenerle cerca , estos para leerle han de guardar distancia ; y quando los de corta vista están mirando , y remirando v.g. algun fujeto para distinguirlo, yà el de vista perspicaz , aunque cansada , se avrà hecho cargo de quien es , porque el cansancio de los ojos perspicaces consiste , en que se les detenga la dilatacion de su discernimiento , y el alargar lo activo de sus visuales rayos ; y por esso en la mayor cercanía de un Libro procuran la distancia , para experimentar así menos fatiga , y acaso ninguna , segun fuere la felicidad de la vista.

Siguiese de lo dicho ser notable la diferencia , que ay de unos hombres à otros naturalmente en el uso de las intelectuales operaciones , por razon de la temperie diversa, no solo en la agilidad de entender , y dar prontas respuestas , que son cosas accidentales à di-

dic
lo
en
cia
avi
div
tis
pic
Na
ma
de
no
qu
de
Na
fea
aq
div
Efi
de
da
au
vè
ri,

dicha Potencia , fino que tambien en lo substancial de sus funciones , como en la penetracion , solidez , y perspicacia ; siguiése tambien de resulta , que aviendo gran diferencia entre los individuos de una Nacion , como es certissimo se halla , ha de suceder lo propio con mas extensiva razon entre los Naturales de Naciones diferentes, pro majori , por ser mas universal la causa de la diferencia de la temperie ; y assi no puede con fundamento dudarse, que aquella Nacion serà entre las otras de ventajoso intelectual uso , cuyos Naturales , generalmente hablando, sean de temperamento melancolico, y aquella de menor alcance , cuyos individuos sean de complexion humeda. Este principio està fundado en tan poderosas razones como son las alegadas , y assi deve tal suponerse , sin mas authorizarse ; y en su consecuencia ver , que temperamento es, pro majori , el de algunas Naciones de Europa,

para saber, quien es la que se aventaja en el uso de las intelectuales funciones.

CAPITULO IX.

EXPLICASE LA TEMPERIE DE las Naciones Européas.

NO puede dudarse la gran diferencia de temperamentos, que ay de unas à otras Naciones, aun entre las Européas; pues consta, que los naturales de la una son, pro majori, mas corpulentos, blancos, y blondos, que los de la otra, mas morenos, agiles, y pelinegros, mas serios, ò jolibiales, respectivamente; como tambien los individuos de unas Naciones mas inclinados naturalmente, que los de otras à las Ciencias especulativas, à las prácticas, ò Artes manuales; todo lo qual resulta de ser muy diversa la temperie de las Naciones pro majori à

cau-

cau-
de
mo
dif
de
fid
agu
me
effe
ten
de
ra
fid
me
y o
fer
de
tur
nes
Eu
fri
pe
de

causa de las diferentes Regiones donde han nacido , y habitan , siendo como es doctrina muy fundada , que la diferencia de temperamento comun de las Naciones , procede de la diversidad de los Payfes , y Climas , de las aguas , y manjares , que beven , y comen , y del ayre que respiran ; y por esso para venir en conocimiento de la temperie general de alguna Nacion , y de todas , es preciso saber el de la tierra que habitan , y segun fuere este , considerar aquel ; y porque siguiendo semejante maxima voy à descrivir uno , y otro , serà bien tenga el Letor presente la graduacion , que se ha hecho , de los temperamentos , en orden al natural uso de las intelectuales funciones para discernir , que Nacion de las Europeas es la que en ello se aventaja.

Assi como los extremos de calor , frialdad , humedad , y sequedad , respectivamente destemplan la temperie del cuerpo humano ; destemplan tam-

E

bien

bien à las Regiones dichos extremos; y à la manera que no puede con propiedad llamarse temperamento , el que fuera de los referidos tres grados de intension , ò remission , experimentare alguna de dichas calidades ; tampoco puede dezirse , sin impropiedad , Pays templado , el que tenga semejante exceso , ò deficiencia.

En consideracion de esto , tan solamente llaman los Geographos , templadas à dos de las cinco Zonas, una en cada Emisferio: Boreal, y Austral; porque ellas solas experimentan las referidas calidades , de modo , que merezca el nombre de temperie su agregado, admitiendo asì como se ha dicho de la complexion del humano cuerpo , diferentes grados de intension, ò remission en dichas calidades , sin salir de los confines de temperamento.

Es, pues, hablando de la Europa, la Zona Boreal el ambito de tierra, que , libre de los extremos expressados,

dos, comprehende las templadas Regiones; mas como algunas de ellas se hallan tan inmediatas al Norte, que solo distan una linea del Circulo Artico, que es la Zona glacial de este Horizonte, y otras de la equinocial están tan cerca, que no mas otra linea las distingue del tropico de Cancer, de donde empieza la Torrida Zona; así tambien participan dichas Regiones de las respectivas calidades de las confinantes en grado tan alto, que à poquissimo mas, serian destempladas; de que se sigue aver unas regiones frias, y humedas en tercer grado, otras calidas, y secas en el mismo, y à proporcion de lo que se apartan de los estremos, unas son menos calidas, otras menos frias, ò templadas, no ad pondus, sino del modo que se advirtió, hablando de la complexion del cuerpo humano, respectivamente.

En atencion à esto, puede seguramente establecerse, que à la Francia,

como region mas centrica que las otras de la Zona referida, es à quien principalmente se adequa esse cogno-mento de templada en primero, segundo, y tercer grado de tal temperie, que la España es calida, y seca en primero, y segundo; la Grecia casi lo mismo; Italia calida, y seca en primero, y templada en primero, y segundo; Alemania fria, y humeda en primero, y segundo; y lo mismo Flandes, è Inglaterra; y los Países mas Septentrionales, como los Reynos de Dinamarca, Suecia, y gran parte de Moscovia en tercer grado: la Polonia, Ungria, Tracia, Esclavonia, Dalmacia, y demás regiones de dicha Boreal Zona, son con poca diferencia de la temperie de algunas de las referidas; y assi Tracia, difiere poco del temperamento de Italia; Ungria, de el de Francia; Polonia, de Alemania; y las demás respectivamente se asimilan à otras de las expressadas; solo España, y Grecia,

como Regiones que son mas Australes entre las Europeas, no tienen con quien enteramente ser cotejadas en el temperamento.

En vista de esta explicacion, y teniendo presente lo que se dixo arriba, de que segun es la temperie de la Region, la experimentan sus naturales en si mismos, pro majori; deve dezirse, y asseverarse, que los Franceses son de temperamento templado, de la manera que se advirtió hablando de esta complexion; los Españoles adustos, pero con una circunstancia digna de saberse, y es; que por razon de ser la España tierra menos llovida que otras, juntan sus naturales con la adustion del Clima, la sequedad del suelo, de tal modo, que todas las Naciones Europeas les tienen, y decantan por melancolicos, notando en su genio la natural entereza, y seriedad de nuestra Nacion, conque entre todas se distingue.

Y para que se entienda como nueſtros Eſpañoles ſon melancolicos; dirè aunque ſe haga digreſion , que ay tres eſpecies de melancolia ; una, que procede de ſangre requemada ; otra, de que la ſangre por delgada, y fria, eſto es, menos caliente , y menos grueta, no es baſtante para contener al humor melancolico en ſu devida frialdad , y ſequeidad, y por eſſo eſtas dos calidades ſe aventajan à la humedad , y calor de la ſangre, *proportione ſervata* ; pues yà ſe ſabe, que en qualquiera complexion es el humor ſanguineo el mas quantioſo. La tercera eſpecie de melancolia, es la que procede de las heces de la ſangre. Los ſugetos que tienen la primera , ſe llaman melancolicos por aduſtion ; los de la ſegunda, melancolicos ut ſic ; y los de la tercera, melancolicos de negra melancolia , no porque eſte humor dexede de tirar à obſcuro en los demàs , ſino porque en la primera , y ſegunda eſpecie , no es ni
de

de mucho tan negro , y menos , que en todas, lo es en la segunda.

De estas especies de melancolicos, los primeros , y los terceros tienen del humor sanguino mas que los segundos, como lo manifiesta el color de su rostro , y megillas , que en los que lo son por aduſtion, tira à color de fuego , y en los de melancolia negra à almagra obscura: Son tambien los de entrambas diferencias morenos , y demàs carnes que los de melancolia , *ut ſic* , y mas que todos corpulentos los de la tercera especie.

Los de la segunda , tienen pocas carnes , y difieren mucho de los otros en el color , pues nada ſe vè en el ſuyo de moreno , ni rojo , antes es palido, y amortiguado , y eſto les viene de ſer ſu bilis remiſſa, y la ſangre delgada, por lo qual domina con exceſſo el humor melancolico, à quien, como de ſuyo, tira menos à negro que los otros, facilmente la pituita acaba de aclarar-

cerle , ocasionando dicho color palido, y no otro alguno de los expressados, ni tampoco blanco perfecto, mediante las razones referidas , siendo cosa que la experiencia publica regularmente, el que la obscuridad de la tèt en estos Países de la Zona templada, procede del humor melancolico de la primera , y tercera especie , y la palidèz en sugeto aguileño de la melancolia de la segunda. He dicho en estos Países de la Zona templada, porque en la Torrida , yà se vè ser muy otra la causa del color negro.

Todos los referidos melancolicos son hábiles para las ciencias especulativas ; pero lo mas à proposito son los palidos , por hallarse en ellos mas que en los restantes la frialdad , y sequedad à predominio en grado conveniente, despues se siguen los melancolicos por aduñion, y los de melancolia negra son los ultimos.

Para las Ciencias prácticas, los mas
à

à proposito son los de melancolia procedente de aduſtion , despues los de la negra ; y afsi los unos como los otros , ſon igualmente habiles que los bilioſos , y mas que los melancolicos, *ut ſic*: A mas de la melancolia expreſſada en dichas tres eſpecies , ay otra en los individuos de dicha Nacion, la qual, aunque no es dominante como en las temperies referidas , y por eſſo no dà ſu nombre à la complexion en que ſe halla , es empero quantioſa , y poco menos ſobrefaliente que el humor que deſcuelia: De eſta eſpecie de melancolia, participan de las cinco partes mas de las dos de nueſtros Nacionales , y afsi unos , y gran parte de ellos ſon bilioſos en primero , ò ſegundo grado , de temperie mixta de dicha melancolia , y otros templados de complexion compueſta en eſta forma.

De que resulta , ſer el temperamento de nueſtros Eſpañoles , general-

ralmente hablando , melancólico , hallandose muchos que lo son de melancolia *ut sic*, ò palida , otros tantos, y mas de melancolia causada de aduſtion; no pocos de la negra, de biliosos mixtos de melancolia , dilatado numero , y diversos templados ; de forma , que en casi todos los Españoles, vãn como à competencia la bilis , y la melancolia , y por esso son casi todos ferios, cotejados con otras Naciones, y de la aduſtion que qualquiere otra de las Europèas.

Los Griegos son aduſtos en primero , y segundo grado ; los Italianos en primero , y templados en primero, y segundo , y lo mismo con poca diferencia los Tracios , y Dalmatas ; los Tudescos frios , y humedos en primero , y segundo grado , y asì los Flamencos , Olandeses , è Ingleses , con poca diferencia ; y los Daneses , Suecos , y gran parte de los Moscovitas, en tercer grado , y las demàs Naciones

nes,
infi
cion
fus
ta
ò al
fe ,
ò m
difi
tos

fo
pro
Eſ
ter
nia
me
no
un
po
de
la
Eſ
vo

nes, segun la similitud, y regla arriba insinuadas; suponefe, que esta graduacion no es tan precisamente ceñida à sus respectivos limites, que no admita en los referidos alguna extension, ò abreviatura; y afsi ha de entenderfe, con la consideracion del poco mas, ò menos; pues de otro modo es muy dificil establecer en semejantes assump-tos regla alguna.

Y adviertase, que la descripcion sobredicha ha de entenderfe siempre pro majori; pues ya se sabe, que en España ay Hombres frios, y humedos, templados, y sanguinos, y en Alemania adustos, y melancolicos, y lo mismo en Francia, y demàs Regiones, y no es menester para ver effo andar una Provincia entera, que rara es la poblacion en nuestra España misma, donde no se hallen sugetos de todas las temperies, y lo propio sucede en Flandes, Polonia, &c. por lo que deve entenderfe de lo general, y comun
de

de cada Nacion dicho computo , ò juizio: claro està , que por cada melancolico que aya en Flandes , Alemania, ò Inglaterra , se hallaràn en España trescientos , y lo mismo quasi respecto à los adustos , y que à cada pituitoso que en España se encuentre , corresponderàn centenares de dichas Regiones ; pero esto nada se opone à lo expressado , antesbien lo confirma.

Añado, en virtud de la precedente advertencia , que no deve admirarse , ni tenerse por cosa extraordinaria, el que de todas Naciones aya avido Hombres Doctísimos ; porque esto es muy congruente à la graduacion referida en la forma expressada , y no prueba cierto cosa alguna, para dezir, que lo general de una Nacion sea tan à proposito como el de qualquiera otra para las Ciencias; pues así como de que aya diversos Españoles de temperamento pituitoso , no se infiere lo sea el comun de la Nacion , y de que
se

se hallen diversos Alemanes melancolicos , y adustos , el que lo general de ellos lo sea ; tampoco puede inferirse con acierto ser toda la Nacion, v. gr. Germanica tan à proposito para las ciencias especulativas , como la Española ; porque San Alberto Magno , y otros eminentes Escritores brillen entre los mas esclarecidos de las Escuelas , ni que los Escoceses sean tan metaphysicos *pro majori* , como los Españoles; porque el inclito Juan Duns lleva con mucha razon entre los delgados Ingenios, el pronombre de Doctor Subtil. Lo que se infiere bien es, que tan celebres Escritores , fueron naturalmente de grande aptitud para la Literatura , por organica excelencia de cerebro , è insigne temperie , ò por alguno de estos dones en grado sublime , de buena disposicion para el uso de las intelectuales Potencias , que hablando del temperamento, es el melancolico en la doctrina que seguimos
de

de palida melancolia , y que si diversos otros individuos de estas Naciones , que no ay duda se hallaràn de tal complexion actualmente, se aplican à las Ciencias , haràn tambien à proporcion grandes progressos. No deve por este motivo, considerarse de fuerza alguna , la experiencia de hallarse Varones doctísimos de todas las Naciones, para inferir en sus individuos *pro majori* , casi imperceptible la diferencia intelectual en la solidez , y perspicacia ; antes bien lo contrario, atendiendo à que la limitada serie de Authores insignes , de que quiere deducirse regla general , no passa de los confines de excepcion.

Concluyase , pues , el primer asumpto , diziendo con la comun , y muy fundada sentencia , contra la del Insigne Maestro Feijoo: Que es grande , y bastante comprehensible (como queda probado) la diferencia que ay de unas à otras Naciones en el uso de
las

las t
pecc
bien
la p
cion

para
sup
se v
uni
te ,
voc
tien
otra
apti
espo
Com
lent
com
Ese
ral
Dis
de,
do

las funciones intelectuales, no solo respecto à lo accidental , sino que tambien acerca lo substancial, como son la perspicacia , solidez , y penetracion.

Y añado, que à esta doctrina no parece tan contrario, como algunos suponen, esse docto Campeon ; pues se vè, que en el Tomo quarto de su universal Critica apoya implicitamente, si mi corta inteligencia no se equivoca, su contenido, citando, y afirmando à lo que diversos individuos de otras Naciones conceden de especial aptitud à la nuestra para las Ciencias especulativas : estas son sus palabras: *Concediendonos (no pocos) solo algun talento especial para las Ciencias abstractas, como Logica, Metaphysica, y Theologia Escolastica, y mediana, ò razonable para la Jurisprudencia, y Theologia Moral, Discurs. 14. num. 1. fol. 369. y sig.* donde, con gallardo primor, solidez, y doctrina, prueba ser para todas las Cien-

Ciencias , en que no ay duda , y resulta tambien de este tratado, muy hábiles nuestros Españoles.

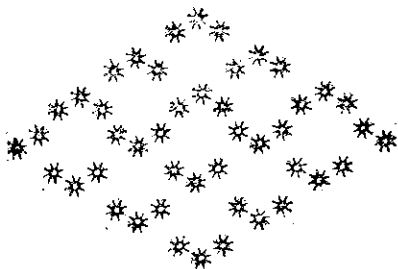
Claramente se infiere de la expresada cita, (segun mi corto discernir alcanza) que el Padre Maestro Feijoo supone notable diferencia de intelectual aptitud de una Nacion à otra en lo substancial de essa Potencia ; pues conviene (justissimamente) su discrecion en la especialidad de talento, que à nuestros Españoles assiste para las Ciencias abstractas , que es lo mismo que convenir en perceptible ventajafa penetracion de dicha Potencia intelectual , cotejados con los demàs Europèos , no pudiendo dudarse , que la mayor habilidad , ò sea especialidad de talento para el estudio de las referidas Ciencias , procede de mas adelantada perspicacia en el uso de las intelectivas funciones ; por lo que repito no deve considerarse tan opuesto à la comun Sentencia el Padre Feijoo,

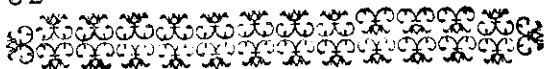
com
mor
con
tam
tor
repu
que
gift

fado
en
con
lo m
à tr

como quieren algunos. Y no cause armonia esta ilacion , porque bien se compone con la critica al general dictamen, su contenido, como verà el Lector en el Discurso siguiente , y nada repugna à la plausible puntualidad con que tan grave Author en todo se registra consiguiente.

Queda, pues, à vista de lo expresado , triunfante la comun opinion, en quanto à la primera parte de la contraria critica : veamos si sucederà lo mismo con la segunda , de que voy à tratar succintamente.





DEFENSA

DE LAS MUGERES.

DISCURSO

SEGUNDO.

CAPITULO X.

*DE LA TEMPERIE DEL FEMENINO
sexo , y de su intelectual
aptitud.*

Aunque son tan diversas las temperies de los hombres , como se ha visto , no obstante considerando todo el sexo masculino de por sí , y queriendo catejar su complexion con la del femenino , es preciso asseverar, que

que a
y hu
seque
ñan c
phos
to Fe
rame
de lo
A
ta fol
neo
en gr
que
pued
comp
comp
à los
qual
estab
princ
dades
la co
cia ,
funci

que aquel es calido , y seco ; este frio, y humedo : esta doctrina tiene tanto sequito en las Escuelas , que la enseñan con Aristoteles todos los Filosofos , y Medicos, como refiere el docto Feijoo ; de que resulta ser el temperamento de las Mugerres , respecto el de los Hombres , pituitoso.

Adviertase aora, que con la pituita sobrefale tambien el humor sanguineo en la temperie de las Mugerres, en grado tan ventajoso à los restantes, que casi se iguala à la flema ; y así puede con toda propiedad llamarse su complexion flemisanguinea , como compuesta , que es de estos humores à los otros, en mucho dominantes ; lo qual supuesto, y teniendo presente la establecida descripcion de los quatro principales humores , y de sus propiedades , y naturales efectos , digo con la comunissima , y muy solida Sentencia , que el uso de las intelectuales funciones en el sexo femenino , es ha-

blando *pro majori* ; muy inferior al masculino , poco à proposito para las Ciencias especulativas , y casi todas las prácticas ; lo que no puede dudarse , si se atiende à lo que obsta la temperie femenina , al entendimiento universal , del modo que se ha dicho , hablando de los pituitosos , y sanguinos , y quan poco conduce para el particular , en orden à las mas de sus Facultades Literarias ; por lo que deve establecerse , como segurissima que es dicha doctrina ; y no parezca estraña semejante assercion , pues à mas de que las precedentes razones manifiestan la vehemencia de su razon , se vè èsta confirmada con un testimonio , que muy al intento se infiere de un lugar de la Sagrada Escritura ; donde se lee , hablando de nuestros primeros Padres Adan , y Eva , que el Señor les llenò de sabiduria : *Et disciplina intellectuus replevit eos. Eccles. 17.* pues aviendo uno , y otra con tan grande

de
do
men
fas
se
el
do
mo
cul
tura
tura
que
pod
pue
Ma
ad
scie

de
Ada
de l
tifi
nera
den

de favor quedado llenos de saber , es doctrina segurissima , que à Eva cupo menos de esse don ; y dexando diversas razones que lo prueban, digo, que se deduce de la mayor authoridad que el Señor concediò à Adan, (comparado con Eva) dandole como en testimonio de essa ventaja , pribativa facultad de imponer nombres à las Criaturas , de que haze mencion la Escritura Sagrada ; y aun à Eva misma , lo que executò Adan en virtud de esos poderes , y llamò à la Muger Virago ; pues como dize el Grande Alberto, *in Marial. cap. 141. In perfectè ordinatis ad majorem potentiam sequitur major scientia.*

Y aunque en el felicissimo estado de la inocencia ; Eva no era subdita de Adan , porque la sujecion fuè parto de la inobediencia al precepto del Altissimo , era empero inferior à la manera que lo son los Angeles de un orden , respecto los de otro , y un Ca-

vallero particular , comparado con un Titulo , como resulta de lo que acaba de dezirse , y lo califica la circunstancia de aver Dios nuestro Señor constituido à Adan Cabeza del Linage Humano , empadronando en èl à todos sus Descendientes, menos à la Reyna, y Señora de todo lo criado.

Siendo Eva de inferiores circunstancias que Adan, en orden à la autoridad , y poderio , era consiguiente fuesse el varon de mayor perspicacia intelectual; pues por la diferencia, que ay de unos Angeles à otros , concede el de las Escuelas , à los Superiores, especies mas universales, *part. 1. quest. 55. artic. 26.*

A que se añade , la consideracion de no aver acometido primero à Adan, sino à Eva el Demonio con sus engañosas sugestiones, pues por aver conocido este vil Dragòn menos robustèz en el natural de Eva , fuè primero à tentarla , como advierte la Venerable

Ma-

Ma
digi
men
pala
to q
la en
por
se, j
con
al V
noct

lect
se c
à la
tran
este
resp
del
con
que
nar
que
tod

Madre Sor Maria de Jesus, en la prodigiosa Mística Ciudad de Dios, primera parte *lib. 2. num. 139.* con estas palabras. *Reparando, pues, en el precepto que tenían Adán, y Eva, armado de la engañosa mentira (el Demonio) entrò por ella à tentarles, comenzando à oponerse, y contravenir à la Divina voluntad con todo conato. Y no acometiò primero al Varon, sino à la Muger, porque la conociò de natural mas delicado, y debil.*

Notese, que esta debilidad de intelectuales fuerzas, y saber, con que Eva se distinguia de Adán, nada repugna à la plenitud de sabiduria, de que entrambos se hallavan ilustrados, porque este don les fuè concedido segun su respectiva capacidad, y siendo mas la del Varon, que la de la Muger, era consiguiente, que à esta tocàra menos que aquel, como se vè quando se llenan de agua dos vasijas, una mayor que otra, que estando entrambas con toda la agua que puede respectivamente-

mente llevar su ambito , se advierte mas quantiosa la que tiene la vasija mayor , que la de la menor; y si se pregunta de donde consta fuesse mayor la capacidad del entendimiento de Adan, que la de Eva, se responderà, que de lo expressado.

Añadese à esto , que despues de aver faltado dichos primeros Padres, y contravenido al Divino precepto, imponiendoles el Señor à uno , y otra, y en ellos à sus Descendientes , penalidades, una de las que impuso à Eva, fue, la subordinacion, y obediencia al Marido, constituyendo à este Cabeza, y Superior de ella ; de que resulta una poderosa prueba de la inferioridad intelectual de la Muger ; pues como dize el Angelico Doctor Santo Thomàs , *parv. 3. quest. 27. art. 5. Unicuique à Deo datur gratia secundum hoc, ad quod eligitur* ; y no pudiendo dudarse ser mas facil el obedecer , que el mandar , como es bien notorio ; tampoco

po-

podrà dezirse , con razon, que la Muger es dotada de igual aptitud intelectual que el Hombre , aviendo à este, y no à aquella el Altissimo conferido el mando , como dexa comprehenderse.

Y notese , que con esta inferioridad bien se compone , el que una , ù otra Muger aya avido de sublimes talentos , y el que aora mismo se encuentran algunas dotadas de essa excelencia ; porque afsi como el temperamento es capaz de constituir hombres de cortissimo alcance , y de privacion, si bien transeunte , de intelectuales operaciones , y la organizacion del todo dementes , de la manera que se dixo en su lugar ; pueden la organizacion, y la temperie executar , lo opuesto en las Mugeres , y conceder à algunas , como realmente sucede , y siempre ha sido, aptitud discursiva en alto grado , pero nunca tal, que pueda equipararse à la de los Hombres de entender muy sublime, por lo que se ha dicho de Adan,

y Eva ; pues quando la Muger tenga en su sexo el temperamento mejor, que puede naturalmente haber , no llegará al mas excelente del Hombre : así como el de Eva , que fue respectivamente tan perfecto como el de Adan , no llegó al de éste. Lo mismo ha de suponerse de la organizacion del cerebro; y deve advertirse , que las Mugeres dotadas de dicha insigne aptitud , son excepciones de la regla general ; y por esso , así como su numero se observa muy limitado , se advierte su peregrino ingenio mas aplaudido.

Digase , pues, con la comunissima, y muy solida sentencia , que el uso de las intelectuales funciones del femenino sexo es , generalmente hablando, muy inferior al masculino ; y que tambien en lo respectivo à este assunto, triunfa nuestro dictamen del opuesto.



CAPITULO XI.

*PRUEBASE, QUE EL DOCTISSIMO
 Contendor no es tan contrario à la Con-
 clusion expressada, como entien-
 den algunos.*

Aunque el celebre, y con razon ce-
 lebrado Padre M. Feijoo con ani-
 mo gallardo concede à las Muger-
 es igualdad de talentos con los Hom-
 bres, no es del todo aduerso à nue-
 stra opinion, pues si con cuydado se con-
 templa la fuya, se hallarà se dirige mas
 que à igualar intelectivas funciones, à
 establecer diferente concepto del que
 muchos Hombres insignes, y vulgares
 han formado del entendimiento de las
 Muger- es, considerandole de menos
 quilates de los que realmente le acom-
 pañan; y por esso se anima à probar
 los talentos iguales, inclinando con es-
 ta pretension àzia un extremo, para de
 essa

essa forma apartar del otro , juizios equivocados , y establecer en el devido concepto al femenino discurso , sin perjuizio empero de las intelectuales ventajas del masculino.

Y que à esta mira pueda considerarse dirigido su intento , sin violencia lo insinúa la prevencion que haze el Docto Contendor , hablando de la medicina , con estas palabras : *Si acaso en una , ò otra expression he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon ; esso mismo pudo ser prudencia , que tiene en su patrocinio altissimos exemplos ; porque estando el mundo tan torcido àzia el extremo de un ciego assenso de los preceptos del Medico mas ignorante , es menester inclinarle algo al extremo opuesto , para que quede en la recítitud devida.*

He dicho , y repito , que esta prevencion insinúa la inteligencia expresada ; porque su contenido es , con igual causa , aplicable al assumpto ; y
 sien-

sien
 solid
 de a
 vè c
 cia ,
 Vare
 sien
 com
 y av
 bres
 ria c
 espe
 dife
 vert
 pac
 y d
 que
 men
 oste
 ma
 ga
 solu
 dao

siendolo , no puede con fundamento solido dezirse , que no le comprehende à parirate ; à mas , que este sentir se vè calificado con la ventaja de Prudencia , que concede el Padre Maestro al Varon respecto de la Muger , porque siendo el domicilio de la Prudencia, como lo es , el entendimiento practico, y aventajando en su aptitud los Hombres à las Mugerres, se sigue con mayoria de razon , que en el entendimiento especulativo , avrà la misma ventaja, y diferencia, no pudiendo negarse lo advertido arriba acerca la intelectual capacidad. Celebrefe, pues , la valentia, y discrecion de tan celebre ingenio, que dexando à los Hombres agudamente en su ventajoso discernir ; ha ostentado erudito de las Mugerres el mas adecuado entender ; y no se tenga por opuesto à nuestra doctrina absolutamente , mediante la inteligencia dada à su discurso.

Con igual razon puede aplicarse
esse

esse methodo de apear errados dictámenes à lo que assevera el Padre Maestro en el discurso de las Naciones; pues se halla (como su erudicion advierte) que un Hombre como el Padre Bouhurs , en sus discretos coloquios de Eugenio , y Aristio , pone en question , si puede aver alguno de la Nacion Alemana , que sea bello espiritu ; y que respondiendole que sì , añade , será un prodigio : assercion verdaderamente digna de censura; siendo , como es , cosa cierta , que no solo uno , sino diversos individuos de la Nacion Germana ay , y siépre ha avido de sublimes talentos , sin necesitarse para ello de otra maravilla , que de una buena organizacion , ò propicia temperie.

Este modo de concebir tan extraño , y el de otros Autores acerca la intelectual aptitud de dicha Nacion , y de otras ; ha movido el generoso espíritu del Padre Feijoo à defengañar à los impresionados , de tales equivocaciones.

cion
trah
esta
cido
anim
trem
fer n
essa
tos c
bien
cept

trina
conf
cord
vieff
renc
uso ,
lidac
cion
Cien
que
fente
fo de
comp

ciones, y errores comunes, y para retraherles, y apartarles del extremo à que esta equivocada opinion les tenia torcidos, à la mediocridad devida, se ha animado à inclinarles àzia el otro extremo, probando con agudas razones, fer no solo agena de toda verisimilitud essa imaginada inferioridad de talentos de unas à otras Naciones, pero tambien otra qualquiera claramente perceptible.

Y porque se entendiesse esta doctrina en los terminos de la prudente consideracion, con que su advertida cordura la alegava, y cada Nacion tuviesse, sin contraste, su respectiva diferencia en lo substancial del intelectual uso, assiente su discrecion à la especialidad de talento, que à nuestra Nacion acompaña para las especulativas Ciencias, con la mira, quien duda, de que vistò esse assenso, y teniendo presente la advertencia hecha en el discurso de la Medicina, quedàra su intento comprehendido.

CA-

CAPITULO XII.

*EXPLICASE UNA INTELECTUAL
ventaja del sexo femenino.*

Bolviendo à hablar de femenino sexo, deve advertirse; que en la velocidad de entender, y pronto de las respuestas en materias manuales exceden las Mugerès à los Hombres, generalmente hablando; y esto procede de la misma causa, que arriba se expusò hablando de esse don natural, como ventajoso en los temperamentos pituitoso, y sanguino, cotejados con los otros, y no es necessario repetir pudiendo facilmente verse las razones, que alli se alegan, y sin dificultad adaptarse al presente assumpto. Tampoco se necessita explicar la causa, porque no sucede lo propio en los assumptos intrincados, ò especulativos, sino tan solamente en los de menos di-

fi.

ficu
ver
guin
cia
inte
sexo

de
que
qua
figo
y de
que
con
fo,
el m
que
mo
zon
vap
le in
curi
effo
men

ficultad , pues la misma que se ha advertido acerca los pituitosos, y sanguinos, es quien ocasiona essa diferencia respectivamente en el uso de las intellectuvas operaciones del femenino sexo.

Y assi solamente dirè , que à mas de los motivos insinuados , ay otro que ocasiona la diferencia dicha , el qual procede de la dificultad, que consigo llevan las materias especulativas, y demas excedentes de manuales ; porque como para el discernimiento de su contenido , se necessita de mas discurso, que el regular, y para ello de atraer el natural calor à la cabeza ; succede, que quando llega al cerebro, eleva como en materia tan dispuesta , por razon de la mucha humedad , diversos vapores con que al entendimiento se le impide el despejado uso de sus discursivas, y juiziales funciones, y con esso el que discierna distinta , y claramente las especies objetivas , que se le

presentan acompañadas de mucha dificultad.

Este efecto, servatâ proportione, se vê caufar en el Invierno muchas vezes en esta Ciudad de Zaragoza el viento Jaloque, ò Bochorno, pues con el calor, que trahe consigo, eleva tales vapores, yâ del Rio Ebro, yâ de la misma tierra llovida, que sucede estâr dias enteros sin la vista del Sol; y quando es Maestral, ò Cierzo, se experimenta lo contrario; porque este despeja, aun quando sucede à inmediata lluvia: y se observa, que si la tierra no està muy regada, la niebla es menos opaca, y poca à los principios del Invierno, antes de algunas lluvias; y así no parece pueda dudarse, que el calor natural, siendo calido, y humedo como el Bochorno, haga respectivamente el mismo efecto en el cerebro frio, y muy humedo, que aquel se vê executar en materia de la misma temperie: Supongo que la tierra

aun-

aun
ca,
de
to,
muy
no c
llam
Que
en r
fer c
ger
Ho

RE
que
evia

C
qui

aunque de su naturaleza es fria, y leca, como se advirtió al principio, puede considerarse de otro temperamento, si bien per accidens, quando está muy regada, lo que advierto para que no estrañe la perspicacia del Letor, ver llamar fria, y humeda su temperie. Queda con este simil comprehendida, en mi corta inteligencia, la causa de ser en assumptos intrincados las Mujeres de menos discernir, que los Hombres.

CAPITULO XIII.

REFIERESE EL MINISTERIO A que está destinado el sexo femenino, y se evidencia ser para su desempeño la intelectual aptitud de las Mujeres la mas adecuada.

Quedan comprehendidos con dicha distincion, los ventajosos quilates del entendimiento de las Mu-

geres en los assumptos menos difíciles; y de los Hombres en los intrincados, y de mas dificultad; y aunque de esto resulta otra confirmacion de la ventaja que en el entendimiento especulativo, y practico científico lleva el masculino sexo al femenino, no tienen porquè melancolizarse las Mugeres, ni suponerse menos felices; pues si se advierte à los exercicios à que en la vida activa moral està destinado cada sexo, se hallarà, que à ambos asiste toda la habilidad correspondiente: el femenino no tiene en los confines de sus racionales operaciones, por empleo, el Obispado, Sacerdocio, y demàs ordenes; ni la Predicacion Evangelica, y asino ha menester la intelectual aptitud, que respectivamente les corresponde; tampoco està dedicado à la Jurisprudencia, y Judicatura; y por consiguiente, no necessita de la habilidad que pide su desempeño; es el officio de las Mugeres, el cuydado, y

eco-

eco-
lia,
en c
des
fan
ent
vivo
diri
con
bie
ria
rio
que
esp
tas
pec
de
ob
la
M
co
en
el
en

economía interior de la Casa, y Familia, con subordinacion al Marido, y en cosas estudiantas, aquellas habilidades, que evitando la ociosidad, causan poco la cabeza; para todo esto, el entendimiento práctico manual, y de viveza, que es el que las acompaña, y dirige, es con muchas sobras bastante; con que no han menester otro, antes bien el que excediere estos limites, seria menos proporcionado à su ministerio; pues como queda dicho, todo lo que tiene de veloz el entendimiento especulativo, en las materias abstractas, y el práctico científico en sus respectivos objetos, se experimenta pesadez, y tardanza en el exercicio de las obras manuales, y siendo como son de la classe de estas las habilidades de las Mugeres, y su empleo; resulta, que con qualquiera de dichas especies de entendimiento, y principalmente con el especulativo, serian menos aptas en su profesion, que con el vivo, ò

prac-

práctico manual, y que en vez de conveniencia, las traheria perjuizio, porque la inhibicion que las Mugerres tienen à dichos empleos Ecclesiásticos, y de Judicatura, haria por su parte frustaneos sus estudios, quando quisieran aplicarse à ellos, y la poca aptitud para los ejercicios correspondientes à su sexo, las emperezaria por la fuya, para el respectivo desempeño; con que ni las Facultades Literarias, y empleos de los Hombres, ni los Mugerres fueran adaptables al sexo femenino, y las Mugerres, en la vida activa moral, quedarian (no se habla en sentido místico, sino economico) sin empleo alguno, ò poco à proposito para todos; lo qual yà se ve quan repugnante fuera à la plauible, y tan laudable armonia, con que, aplicado cada sexo à sus respectivos ejercicios, resplandece la especie humana. Tenganse, pues, así Hombres como Mugerres por muy dichosos, yà que así à los

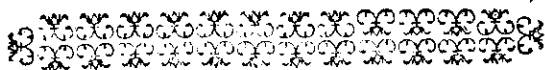
unos

unos como à las otras , acompaña toda la aptitud que requiere su ministerio.

Y adviértase finalmente , que la ventaja que llevan las Mugeres, generalmente hablando, à los Varones en la velocidad de entender, y dar prontas respuestas en assumptos comunes, es muy estimable , porque como en las conversaciones civiles , que es donde mas se lucen los talentos, las materias de que se habla , regularmente , son de las facultades del entendimiento vivo, ò practico manual , que es el de las Mugeres, parecen estas muy hábiles aun en comparacion de Hombres insignes ; pues quanto mas estos lo son en materias intrincadas , otro tanto se observan tardos en las comunes, y ne son pocas las ocasiones en que por esta ventaja del femenino sexo , Varones bastantemente advertidos, se han visto casi sofocados en los salados assumptos de la virtuosa Eutropelia ; y siendo

do lo que mas se ofrece en la vida civil, la urbana conversacion, resulta à favor de las Mugeres la excelencia de parecer frequentemente de ingenio agudo, y que de la ventaja que en el uso de la intelectual Potencia, à los Hombres asiste en lo especulativo, y practico cientifico acerca sus funciones, sea equivalencia respectiva la vivacidad de las Mugeres, y tan estimable, que las constituye en su sexo tan dichosas, como en el suyo puedan serlo los Hombres. Espero me daràn unos, y otras repetidas gracias por tan solida como conveniente doctrina; pues el lauro es de todos, respectivamente, y lo que se ha dicho de fundamento tan grave, que muchas de las razones que se alegan, son hijas de principios, que convencen.





VALOR

DE LA NOBLEZA,

E

INFLUXO

DE LA SANGRE.

DISCURSO

TERCERO.

CAPITULO XIV.

DE LA NOBLEZA EN GENERAL.

Nobleza, generalmente hablando,
 es una prerogativa, ò calidad,
 con

con que unas cosas se aventajan à otras de su misma especie. Dividefe en Innata , Theologica , Moral , y Politica; Nobleza Natural es aquella , que sin aplicacion alguna , ni estudio del sujeto en quien se halla , se considèra, y es privativamente dote de la naturaleza , como la robustez , agilidad , buena corporatura, y hermoso rostro ; pero esta especie de Nobleza , y se vè, no causa en su posehedor merito alguno , como tampoco su carencia , el menor demerito , por lo insinuado. Verdad es , que en el uso de tal dote, puede merecer mucho aplauso el sujeto en quien se hallare , empleandole como se deve en cosas del servicio de Dios , edificacion , y buen exemplo del Proximo ; y en tal caso , es cierto, ferà dicha Nobleza , aunque innata, digna de premio.

Incluye esta especie de Natural Nobleza , en sus dilatados confines, las privativas propiedades con que se
 dif-

distiñuen , y aventajan las criaturas sensibles , vegetables , è inanimadas. ; y afsi el Leon , Aguila , Delfin , Palma , Laurel , Oro , y Plata son respectivamente Nobles de dicha especie , cotejados con otros de las referidas.

La Nobleza Theologica , ò sobrenatural , es la que ilustra al hombre que està en gracia de Dios ; configuese , guardando los preceptos Divinos , y los de Nuestra Madre la Iglesia , y es la perfectissima de todas las Noblezas , à quien todo Racional deve , con el mayor conato , aplicarse ; pues se alcanza con su inestimable valor , segura prenda de la Gloria , para la qual , por la Misericordia del Divino Hacedor , hemos sido criados.

La tercera especie de Nobleza se llama Moral Philosophica , adquierefe con el exercicio de las virtudes Morales , governando las acciones , afsi internas , como externas , con el norte de

la

la Prudencia , segun el dictamen de la razon , de forma , que sirvan de arancel , y espejo à quienes las advierten para imitarlas. Conduce muchissimo esta especie de Nobleza para la Theologica , y por lo regular van acompañadas ; y de ellas , como de fuente copiosissima , nacen , y se forman las cristalinas aguas de la quarta especie , de que voy à tratar.

CAPITULO XV.

DE LA NOBLEZA POLITICA.

ES cierto , que todo virtuoso , es Noble , y acrehedor legitimo de qualquiere honra ; y que el vicioso merece per se , en vez de aplauso , castigo , aunque per accidens deva atenderse , y respetarse por su calidad , ò graduacion ; pero como el amor propio nunca se ha registrado en los hombres , fiel dispensador de los bienes , ha
 fi-

sido preciso , que la graduacion del merito no quedara al arbitrio del propio querer , sino à la disposicion de agena voluntad.

En consecuencia de esto han establecido las humanas Leyes , que la Dignidad de la Nobleza , como distintiva de fueros , y acrehedora à los honores que la acompañan , fuese privativamente oriunda de la gracia , y declaracion de Principes Soberanos , y de sus Leyes , para que siendo tan authorizado el Juizio , fuese mas estimable el Despacho ; y el Noble premio haziendose visible , sin los recelos de apasionado , se adaptàra à la virtud en que recaìa.

Asi fue ordenada la consecucion de tan esclarecido timbre , que por su establecimiento , se llama Nobleza Política, y en nuestra España , Hidalguía, y de esta forma se ha conferido, y confiere presentemente , como lo explica su definicion , que en sentir de Bartu-

lo es como se sigue: *Nobleza Política es una calidad concedida por Principe Soberrano, con que alguno se aventaja à los hombres del estado general.*

Concedese la Nobleza Política en testimonio, y premio de la virtud, como queda insinuado, y es tan apreciable su calidad, que trasciende in perpetuum à todos, y cada uno de los Descendientes por linea recta masculina de aquel Heroe, à quien su generoso espíritu hizo superior à su nacimiento; y si bien por accion tan gallarda es mas digno de aplauso, que sus successores, el que del estado general fue promovido al Hidalgo, por ser merito en él, lo que en los otros suerte, sin embargo la Nobleza de los Descendientes es de mayores quilates que la del primero, por distar mas que la fuya del estado llano, como resulta de la segunda Ley de la Partida, *titul. 21. part. 2.* que dize: *Quanto dende adelante mas de lueñe vienen de buen Linage,*
tan.

tanto mas crecen en su honra, è en su Fidalguia; y porque la virtud de los primeros, con la repetición de las edades està al passo que difundida , mas radicada.

Sucedè con la Nobleza, lo que con un fruto, que se coge antes de sazón, para que el tiempo lo perfeccione; pues aunque el arbol que le ha producido, ha hecho lo mas en fructificarle , no obstante al tiempo se le deve despues la sazón; y por esso , contrahido este simil al assumpto, requiere la comun opinion de los Juristas (como advierte Nolden. *de Statu Nobil. num. 143.*) el transcurso de cien años , y la serie, por lo menos , de tres generaciones, para que la Nobleza adquiriera su extensivo complemento, porque aunque intensivamente tiene todo su esplendor , y es verdadera Nobleza desde el principio, carece empero de la circunstancia de la dilatación de lustre , y siendo , como es , la etimología de la

voz Noble procedente de la palabra *Noscibilis*, se sigue, ha de ser mas conocida la Nobleza, quanto mas propagada, y por configuiente de mas aprecio su virtuoso esplendor, è inigne classe.

CAPITULO XVI.

*PRUEBASE QUE LA NOBLEZA
influye valerosos alientos,*

Queda dicho, ser una de las mayores excelencias, y acaso la mayor de la Nobleza Política la concesion de la Hereditaria, pues con esso al passo que la distinguida calidad del Hidalgo transciende à sus Hijos, se les comunican tambien generosas sus partidas.

Es una de ellas, y de las mas familiares de la Nobleza, el Valor, virtud tan propia de los Nobles, que la intitula Cavallerosa la erudicion de Te-
fau-

fauro, y con mucho acierto, pues el desempeño de la propia obligacion, con preferencia à la vida, es por lo regular en el estado llano, privativo efecto de la virtud de la Justicia, y en los del Noble, rica gala tambien de la virtud de la Fortaleza.

Infunde la Nobleza valor por tres motivos, por habito, por aprecio de la distincion que le acompaña, y por la passion de la verecundia, con que ventajosamente se adorna.

Para inteligencia del primero deve advertirse, que acerca la virtud de la Fortaleza, (lo mismo digo de la Templanza) son menester en el hombre dos habitos, uno en el apetito sensitivo, otro en la voluntad, porque como subdita contumaz, è importuna que es dicha inferior potencia, facilmente se revela à la soberania de la voluntad su superior; y esta potencia adheriendo muchas vezes à sus rebeldias, comete el absurdo de practi-

carlo malo, y dexar lo bueno , por lo que ha menester el apetito sensitivo de habito que le facilite el obedecer, y la voluntad de habito que la fortifique en el mandar.

Adviertase lo segundo , que para ser dicha racional Potencia obedecida del apetito , y demás sujetos à su jurisdiccion , no es preciso absolutamente hablando , de habito alguno, ni de que en sus subditos se halle; porque como Potencia libre , que es la voluntad , y Rëyna de las Potencias , tiene lo bastante con un imperioso acto para hazerse obedecer siempre que manda, y quiere ser obedecida, por mas que lo resistan importunos contrarios afectos de la region inferior ; pero como instando contumaz el apetito, la obediencia es forzosa , y muy violenta , y por consiguiente pocos sus plauibles efectos , se necessita, como se ha dicho, de los mencionados habitos , para las virtudes de la Fortaleza , y Templanza,

las

las quales , aunque es posible se adquieran con la execucion de un solo acto , siendo su valor de tan subidos quilates , que equivalga à muchos , se consiguen empero casi siempre con la costumbre.

Esto supuesto digo , que el valor de aquellos inclitos Caudillos , è insignes Soldados , que por plausibles hazañas ennoblecieron su Persona , y Familia , tuvo los dos habitos , que se han expressado , y que casandose comunicaron à sus Hijos , junto con la generosa calidad , el valeroso habito del sensitivo apetito : y la razon es muy solida , porque como dicha facultad es corporea , y sus funciones las recibe de la sangre , se contempla consiguiente el que traiga consigo aquella el habito del origen de quien viene , pues así como el habito de la voluntad permanece en ella , aun separada el alma del cuerpo , ha de suponerse sucede lo mismo , *proportione servata* , con el ha-

bito del apetito sensitivo, y que se conserva, no en el cadaver, que esto ya se vé fuera absurdo aun el imaginarlo, sino en la materia, ò produccion propagativa del linage; y que se comunica por esse camino al Hijo, como à natural efecto de dicha causa.

A esto se añade la consideracion de ser el habito, como segunda naturaleza, y pues esta se hereda, ha de decirse lo propio de aquel, y de resulta, que el habito del apetito sensitivo, es sin duda hereditario: como tambien, que hallandose el del valor en dichos insignes Soldados, y Xefes, segun queda supuesto, le comunicaron despues à sus Hijos con la Noble Sangre.

El segundo motivo del valeroso influxo de la Nobleza, es el aprecio de la distincion que consigo trahe, estímulo tan poderoso, que parece transforma los hombres en otros, revistien-
doles de nuevo pundonor, y mayor
hon-

honra; observase esta heroyca transformacion en su primer teatro, que es la guerra frequentemente, haziendo ver la experiencia, que los oficiales de humilde nacimiento procediendo bizarros, al modo que los de Ilustres Casas, son constantes rocas en el Militar exercicio, aunque los uracanes de faltas de pagas les insulten, y los terremotos de la necesidad les atormenten; siendo assi que de los Soldados rastos de iguales Padres desiertan muchos, sin embargo de que su prè, y focorro, jamàs les falta, y puntualmente se les satisface la masilla.

Este opuesto proceder en sugetos de igual extraccion, prueba quan poderoso es el aprecio de la distinguida classe para obrar generosamente, y que por tenerla los Oficiales respeto à los Soldados, se hazen insensibles à las fatigas, y sordos à los clamores de su instante necesidad, suavizandoles todas estas amarguras el deseo de conservar

var el ventajoso grado en que su valor les ha puesto.

Ya se ve, que los Nobles tienen grandes, y muy justas prerogativas; y esencias con que se distinguen del estado general, y que esta Ciencia; y consideracion han de estimularles, como realmente sucedé, à no hazer accion dénigrativa à su estado; y por consiguiente à procurar entre otras cosas, el que sus alientos sean valerosos; pues como queda dicho, la virtud de la Fortaleza es, como característica de la Hidalguia, y no ay cosa en lo temporal mas sonrojosa al Noble, que el ser cobarde.

El tercer motivo del valeroso influxo de la Nobleza, es la insigne passion de la verecundia, prenda tan propia de los Nobles, que parece casi vinculada à su estado; y assi dize Bartulo, *in L. ut vim. ff. de Fast. & Fure: Stimulat enim Nobiles verecundia plusquamignobiles.* Esta inclita passion es
la

la Maestra de las virtudes, y su constante antemural contra los vicios, la que alienta para acciones gloriosas, y la que detiene para las indignas. Deseñese: *Temor de vituperio en las operaciones*, quando previene à la accion; y *Dolor del Menoscabo de la fama*, quando à la accion succede: de una, y de otra manera es muy estimable; pero más excelente del primer modo: porque en este impide la verguenza el obrar mal, y en el segundo, haze arrepentirse de aver errado.

Muy contrarios efectos ocasiona la viciosa verguenza, estos es, aquel fordido empacho, que oponiendose con engañosa persuasiva de vano aprecio à la consecucion de la Divina Gracia, transforma (cosa horrible) en sacrilegio la penitencia, el perdón en ventajoso castigo, y la Paternal Clemencia en formidable Justicia, haziendo que envilecido el animo de quien à tan necio rubor presta oídos, oculte

en

en la Confesion algun mortal pecado. Muy diferentes, buelvo à dezir, son los efectos de tan viciosa verguenza de los que plausibles resultan de la virtuosa, pues esta assi como dificulta el incurrir en pecaminosas acciones, facilita igualmente el que de ellas se falga, quando se han incurrido, y aquella al passo que para caer en la culpa vence dificultades, para salir de ella propone embarazos. La primera es insignificante, y assi aprecia lo bueno, y aborrece lo malo; la segunda es abominable, por lo qual no estima lo que es digno de aplauso, ni detesta lo que merece vituperio; y para dezirlo de una vez, la virtuosa verecundia es celestial influxo, y la viciosa verguenza, sugestion diabolica: procure, pues, evitarle esta con el mas animoso cuydado, advirtiendole, que todo lo que se expressa de dicha virtuosa passion, ha de entenderse con la diferencia que se ha visto del vil empacho.

Son

Son objetos de la vergüenza todos los vicios, porque todos son abominables; pero no todos son igualmente sonrojados, por ser mas la vileza de unos, que la de otros. Tampoco son de igual vituperio sino respectivo à los sujetos; y así el vicio que en un Plebeyo será reprehensible, en un Noble será muy vituperable. Claramente se ve esta respectiva consideracion, entre otros vicios, en el de la cobardía, la qual aunque à todo hombre causa desdoro, es mucho mayor el que ocasiona al Noble; por ser en éste, al passo que excesiva la classe, las obligaciones superiores.

Es una de ellas anteponer la honra, è ilustre fama à la conservacion de la propia vida, porque así la escuela de la Nobleza lo ha prescrito, y siendo la cobardía el vicio que mas puede infamarla (hablase segun la estimacion temporal, con precision del interno fuero) es consiguiente haga todo Noble

ble los mayores esfuerzos para impedir la, yà mirandose en el espejo de sus obligaciones, yà atendiendo à lo que estas le dictan, y aconsejan, y yà haciendose cargo, de que el estado ventajoso, en que los demás le contemplan, es causa de que mas le registren sus acciones. De este modo procede el Noble, posponiendo, si así lo pide el caso, el efecto de la vida, à la conservación de la fama, teniendo en poco la pérdida de aquella, porque ésta existe, conque acompañando al desempeño de la obligación la bizarría de dicho motivo, practica la Justicia, y Fortaleza.

Este es el tercer impulso del Valor de la Nobleza, causado por la insignie pasión de la verecundia, muy de antiguo observada en los Nobles, como ventajosa prenda de su calidad, y aplaudida por diversas leyes, de que, aunque me difunda, traeré alguna doctrina, para mas calificar la expresada.

Di-

de
y
Obi
sen
guc
tur
ten
to
ve
ma
Sa
fab
la
no
le
coj
bu
fa
ve
co
go
go
lo

Dize , pues, una de las de Partida,
 de la referida passion de la verguenza,
 y de sus principales Possehedores asii:
Obieron por bien los sabidores, que catas-
sen hombres para estas cosas (para la
guerra) que oviesfen en si verguenza na-
turalmente (esto es la respectiva al in-
tento , pues ya se sabe, que no ay fage-
to , por infimo que sea , que no tenga
verguenza , sino es de perversas, y muy
malas costumbres) è sobre esto dixo un
Sabio , que buvo nombre Vegecio , que
fabla de la Orden de Cavalleria , que
la verguenza vieda al Cavallero , que
no faya de la Batalla , è porende ella
le face vencer ; è por esto sobre todas
cosas cataron homes , que fuesfen de
buen linage , porque se guardassen de
facer cosa , porque pudiesfen caer en
verguenza , è porque estos fueron es-
cogidos de buenos lugares , è con al-
go , que quiere tanto dezir en lengua-
ge de España como ; bien , por esso
los llamaron Fijosdalgo , que muestra
 tan-

tanto , como *Fijos de bien* , *Ley. 2. tit. 21. part. 2.*

La misma ventaja de verguenza conceden à los Nobles la ley segunda titulo de los Hidalgos, *lib. 4. Ordinam.* La segunda *tit. 2. lib. 6. Recopil. nona, tit. 2. la 6. tit. 18.* y otras. De que resulta como seguro principio , que la passion de la verguenza influye naturalmente en los Nobles con ventajosa actividad que en los del estado llano, y que es indubitable tambien por esse motivo el valeroso influxo de la Sangre.

Ha de entenderse esto pro majori, y lo demàs respectivo al assumpto, porque sabida cosa es , que diversos Nobles degenerando de su calidad, y estirpe , han hecho acciones indecorosas; y muchos del estado general procediendo Campeones , las han exercitado , y exercitan insignes , à la manera que los individuos de la Hidalga classe.

Que-

Queda probado el valeroso influ-
 xo de la Nobleza por dichos tres mo-
 tivos , de los quales aunque el prime-
 ro , esto es , el habito de la Fortaleza
 decayga en una , ù otra generacion
 de aquella generosa actividad , que se
 supone tuvo en los primeros de las Fa-
 milias , y en muchos de sus Descendien-
 tes , no por esso dexará de existir dicho
 Valor (aunque no tan alentado) me-
 diante los otros dos motivos , cuya in-
 tencion es dificil experimente decadencia
 , y muy facil con el auxilio de ellos
 el que reviva gallardo , y vigoroso el
 habito referido en la generacion , que
 se aya deteriorado , y que existente
 se dilate despues como al principio.

He dicho que se supone , porque
 assi deve presumirse , y porque es tan
 antigua la mayor parte de la Nobleza
 de nuestra España , que se ignora có-
 mo fuesse su principio , solo se dize se
 tuvo entre las armas por Militares
 acciones , pero el como , ni quando
 no se saben.

Con-

Concluyo este Capitulo diziendo, que todo lo alegado à favor de la Nobleza , procedente de las Armas, deve contraherse , y aplicarse à la que trahe su origen de las Letras , y de qualquiera otro merito , que al modo de los referidos , sea motiva causa de Hidalgo premio.

CAPITULO XVII.

*PRUEBANSE EN LOS NOBLES
otras plausibles partidas , como efectos
ventajosos de la passion de la
verecundia.*

NO parece cumpliera la generosa passion de la verecundia, con el officio de Maestra de las virtudes, si solo influyesse en los Nobles la virtud del Valor ; pues dexava en lo mas de exercer su ministerio con sugetos mas proposito que los otros para recibir , y practicar eminentemente las resultas de
su

su auxilio : por esso , digamoslo assi , aplicando cuydadosa su magisterio , dicha passion ocasiona en la Nobleza , con el franqueo de sus reglas , muchas virtudes , que originarias de su impulso , reciben el complemento con la costumbre.

En consecuencia de esto , son los Nobles : Magnanimos, Prudentes, Justos , Liberales , Fuertes , Templados, Modestos , Pacificos, de gran Bondad, y Lealtad, Veraces, Urbanos, Politicos, Humildes , de buena Intencion, Piadosos , y Misericordiosos con sus mismos enemigos , Reales , è Ingenuos, Servidores del Rey , Honradores , y Amigos de hazer bien à todos, y temerosos de Dios : todas estas virtudes les confiesan à los Nobles , como compañeras de su calidad, diversas leyes , y Authores gravissimos ; de que harèmos catalogo , dando principio por el temor de Dios, como fundamento que es de las otras prerogativas que les ador-

adornan ; esta virtud , con la Afabilidad , Urbanidad , Politica , Humildad , y Modestia tiene por especiales prendas de los Nobles , Otalora *cap. 5. num. 20. ibi: Benevoli, & timentes Deum sunt etiam affabiles, & politici, alacres, & bonæ conditionis, & conversationis.* Lucas de Pena, in *L.unica, cap. de Theſau. lib. 10. L. ſin. cap. ut Ruſtic. ad nullum obſeq.* dice : *Nobiles eſſe Magnanimos, Affabiles, Pios, & Dociles.* La ley primera , titulo de los Hidalgos, *lib. 4. ordin. Por la gran bondad, y lealtad que Dios puſo en ellos.* Tiraquelo, citando muchos Authores , *cap. 20. num. 23. y Caſaneo part. 8. Conſid. 34.* Considerando la virtud de la veracidad de los Nobles , dicen : *Et Nobili dicenti ſe habere mandatum, creditur abſque alia probatione,* Ouidio *de triſt. lib. 3. eleg. 5. Quo quiſque eſt major, magis eſt placabilis ira, & faciles motus mens generoſa capit.* Panormitano in *cap. 1. de Donationibus. Propium eſſe Nobilium*

do
qu
ut
me
ſe p
ot
nu
y ſ
cap
juſ
ſd
I r
de
mu
Te
pa
Ley
cit
Ba
ze,
ſer
no
Di
ne

donare ; y el citado capitulo : *Hanc sibi quodammodo Nobilitas legem imponit, ut habere se quod sponte tribuit existimet, & nisi in Beneficiis creverit, nihil se prestitisse patet.* Lo mismo dicen con otros Bobadilla *Politica, lib. 1. cap. 4. num. 4. lit. G. Bou. Curt. 5. part. n. 14 y sig.* Lucas de Pena *in Leg. Militibus, cap. Decurionibus, lib. 10.* dize, que son justos, Casaneo *in Catalogo 8. part. conf. d. 32. vers. 3.* que son Templados, Frudentes les intitula la ley *omnia, cap. de Condit. Imper. lib. 10.* Sabios la comun Sentencia *in l. omnium, cap. de Testat.* Fuertes, y Valerosos, Otalora, *part. 5. cap. fin. num. 20.* Animosos la Ley 2. *tit. 21. part. 2.* Cuydadosos la citada ley *omnia, cap. supra dictum,* Baldo *in l. testium, cap. de testibus,* dize, que pocos testigos Nobles, deven ser preferidos à muchos del estado llano; y Bartulo en la Ley 1. *num. 76. de Dig. lib. 10.* que en las Congregaciones, ò Cabildos donde huviere pari-

dad de votos , deven preferirse , y practicarse los de los Nobles; finalmente el *Capit. Paratus , ad finem 23. quest.* 1. les apellida Piadosos , y Misericordiosos con sus enemigos. Otalora *cap. 1. num. 20.* dize, que son de natural columbino, y Mascardo *de probat. part. 2. conclus. 1096. num. 2. y 12.* Alcciato *de prasump. regul. 1. prasump. 48.* Menochio *lib. 3. prasumpt. 4. num. 6.* dizen , que la Nobleza tiene por sí la presumpcion de la legalidad , y el credito de que cumplirá mejor con el desempeño de sus obligaciones un Noble , que un hombre llano: sin otras citas que no alego por no molestar demasiado al Letor.

Tan plausibles efectos ocasiona en los Nobles la celebre passion de la verguenza que les ilustra , firviendoles de continuado estimulo con mas actividad , que à los del estado llano, para acciones inignes en obsequio del Señor , y alivio del proximo.

CAPITULO XVIII.

*IMPUGNASE UNA SUPOSICION DE
la contraria critica.*

CON mucha mas razon puede que-
xarse el Estado Noble de la cri-
tica del Eruditissimo Padre Maestro
Feijoo , respectiva à este Discurso, que
la Hispana Nacion , y masculino sexo
de la impugnada en los antecedentes,
porque lo contenido en aquella , in-
cluye físico menoscabo en la equipa-
racion que pretende; y lo que en ésta
assevera, moral defecto , por lo que la
atribuye.

Entra suponiendo el Docto con-
tendor , que la vanidad es concomi-
tante à la Nobleza , y tan estrecha-
mente unida , que parece no halla su
mucha erudicion modo para separar-
la : Esta suposicion no puede admitirse
sin sonrojo, pues embeviendo un vi-

cio moral, fuera el permitirla, calificarlo, dando à entender con el silencio, tacita aprobacion de esse vicio; en consideracion de esto, yà que lo que negava de bueno à la Nobleza esse ingenio peregrino, queda concluyentemente probado, y establecido concluyentemente; veamos si lo que su critica la atribuye de malo, se hará ver ageno de solido fundamento; mas para la mejor inteligencia, es forzoso antes explicar la sobervia como raíz de la vanidad, y sus peñimos frutos, aunque se haga alguna digresion.

Es el perverso, y muy abominable vicio de la sobervia, un desordenado apetito de propia excelencia, por la qual quiere alguno aventajarse à otros injustamente: Puede considerarse de dos maneras; la primera, quando es la sobervia completa, y determinada; la segunda quando carece de complemento, esto es, de grave malicia. Su-

cede la completa, quando media des-
 precio, ù daño del proximo, y enton-
 ces su accion es mortal, por ferlo en
 tal caso dicho vicio de su naturaleza;
 y ferà aquella mas grave, si succedere
 con desprecio del Superior, por re-
 presentarse en su Persona la authori-
 dad del Altissimo, y resistir à su Divi-
 na Magestad, quien à los Superiores
 resiste. Otra especie de soberbia ex-
 plican los Theologos en grado sumo, la
 que dexo en silencio por no alargarme.
 Acontece la incompleta, quando algu-
 no se engrandece mas de lo justo sin
 daño, ni desprecio del proximo, y es
 su malicia levemente culpable, como
 con Cayetano advierte Rotario hic.
 Y assi hazerse un vestido de mas cos-
 te que los de su classe, y circunstan-
 cias con la mira no mas de sobrefalir
 entre ellos, ferà pecado venial, y lo
 mismo el exceder de los limites razo-
 nables en los gattos de Bodas, y fun-
 ciones con dicho motivo: supongo,
 que

que por otros repugnantes à diferentes virtudes podrá en qualquiera de los referidos casos incurrirse en culpa grave ; pero esto toca à los Moralistas.

Tres vicios proceden del pessimo vicio de la Sobervia , presuncion, ambicion , y vanidad. Presuncion es un deseo de executar con las propias fuerzas , cosas arduas , y grandes à ellas excedentes ; dizese con las fuerzas propias , porque con las de la Gracia Divina todo se puede. La ambicion es, un desordenado apetito , y deseo de honras , y Dignidades no devidas, ò que exceden à lo deuido; Y la vanidad, ò vanagloria es , una humosa codicia , y deseo de aerea estimacion por ostension de propia excelencia verdadera , ò fingida. Todas tres resultas de la sobervia son , como su causa, mortalmente culpables de su naturaleza , mediando , como se ha dicho, desprecio , ù daño del proximo mas
que

que leve , y sin esse concurso culpa venial. Dexo con esta explicacion à la ambicion , presuncion , y soberbia, por difundirme en lo tocante à la vanidad que es el assumpto.

Y digo acerca dèl , que el alabarfe de cosas buenas , y executarlas por vanidad es solo culpa leve , y lo mismo se ha de entender de las indiferentes. Dizese por vanidad , porque sin esse motivo cessa el pecado , y assi celebrar las plausibles acciones de sus Mayores , Deudos , ò Amigos , referirlas propias , hablar de la Nobleza de su Casa , y Familia no inclaye culpa la menor , siendo solo el motivo el gozo , y natural complacencia que de ello se tiene , ò el inclinar à alguno à insignes hechos , ò por exercitarse en la virtud de la veracidad , ò porque conduce à la urbana conversacion por algun honesto fin procedente de la Prudencia , Justicia , ò qualquiere otra virtud.

En

En todos estos casos , y en cada uno de ellos puede sin vanidad practicarse la insinuada narracion , y referirse lo dicho sin culpa alguna ; y aviendo tantos modos para evadirla, quien duda fuera temeridad atribuir à vanagloria en los Nobles la conversacion del lustre de sus Casas , y sin razon graduar de pecaminoso su motivo!

En consecuencia de esta innegable doctrina , deve decirse , que la del ingeniosissimo Contendor carece de fundamento en la suposicion que asienta de la vanidad de los Nobles, considerada como moral culpa , y que solo tiene cavida en ellos por defecto material , à la manera que en los demás hombres, de quienes , sin excepcion alguna, dize Salomon , *Sapient. 13. vers. 1. Vani sunt omnes Homines,* quizás porque apreciando todos mas de lo devido las cosas temporales, no las tenemos en el justo concepto que

requiere la consideracion de las eternas , ò porque lisongeados del amor propio con solapada codicia de acerca estimacion nos persuadimos las partidas que nos acompañan mayores de lo que realmente existen; todo lo que no mediando motivo que lo vicie, respecto à lo moral , es innato defecto solamente , que trahe su origen de la inobediencia de nuestro Padre Adan al precepto Divino.

Puede ser que el insigne Padre Maestro Feijoo, contemple de essa forma la vanidad que en los Nobles asienta hallarse contrayendola especialmente à la ventajosa partida de la calidad que les adorna ; porque à la verdad en un sugeto donde con plausible emulacion corren parejas la Religiosidad , y el saber es dificil tenga cabida cosa que à alguna de tan plausibles prendas haga la mas leve repugnancia, y con especial motivo en el assumpto presente , donde estan voceando à fa-

vor

vor de la humildad de los Nobles la cortesania , y politico modo con que proceden con notables ventajas à los del estado general, y la experiencia viva que se tiene de que el ingreirse por empleos , ù Dignidades que en los de nacimiento comun , se advierte con alguna frecuencia, se mira en los de Noble sangre por cosa rara. Por estas, y otras razones que eximen à la Nobleza del moral vicio de la vanidad, y la acreditã de Magnanima, Politica, y Humilde, y por la consideracion expreffada, repito puede ser no se entienda la cõtraria suposicion en el sentido que se ha impugnado , sino en la forma dicha. A que añado ser tambien muy factible , que el referido clasico Author no repague al influxo de la Nobleza arriba expreffado , del modo , y con las circunstancias que alli se advierten, pues se vè, que alguna comunicacion de genio, y costumbres de Padres à hijos , no la disiente su doctrina , antes parece que

expressamente la admite, *tom. 4. disc. 2. fol. 33. y 34. num. 9.* y que à los Nobles califica su equidad de ingenuos, reales, y espirituosos con exceso notable à los Pleveyos, asseverando à *fol. 42. num. 42.* del citado discurso, que la opulencia, y nacimiento illustre, naturalmente dan desgaogo al espiritu, y que los Nobles comunmente parecen lo que son, porque ni la necesidad, ni el temor les mueve à ostentar las virtudes que no tienen, que es dezir en substancia, lo que difusamente se ha explicado.

Y no se opone à esto lo que su Reverendissima asienta, suponiendo, que en cada generacion ay alteracion sensible bastante para introducir alguna desemejanza, respecto del Progenitor inmediato, y que en el cumulo de muchas vendrà à ser la desemejanza tan grande, como sino huviesse algun parentesco; pues yà se vè que tal suposicion se funda en el caso de que

en todas las generaciones ayan los descendientes ido perdiendo de aquel generoso esplendor del Heroe , de quien heredaron la Nobleza, lo qual difta mucho del aſumpto preſente , y es muy difícil que ſucedá ; porque como à mas del habito de la virtud de la Fortaleza , que, como queda probado , es transcendental , ſe heredan con la iluſtre ſangre los eſclarecidos polos de ſus progreſſos , el aprecio de la ventajoſa claſſe , y mayor verecundia ; es coſa muy eſtraña , el que tan precioſos adornos dexen de manifeſtarſe eſmaltando el oro de la Nobleza ; y muy regular el que hagan brillar de nuevo ſus quilates , quando la deſgracia de algun Predeceſſor los huviere obſcurecido ; y aſi es ſin duda , que la ſuppoſicion expreſſada nada repugna ; y que la contraria critica no parece tiene por obgeto la doctrina que ſeguimos , como queda explicada , ſino en ſentido muy diverſo.

A esto se añade la consideracion, de que la principal bateria del fuyo, en el assumpto presente, se asesta contra el dictamen que supone hereditario el valor, y otras partidas en los Nobles sin restricción alguna, y como precisa calidad, y necesario influxo de su distinguida naturaleza, lo qual claramente se vé distar de nuestra conclusion; pues damos por cosa asentada, que faltando el habito de la Fortaleza del apetito sensitivo, no se heredarà valor, y que el aprecio de la ventajosa classe, y la passion de la verguenza son las circunstancias que ocasionan impullivamente à los Nobles las grandiosas partidas, y virtudes que se han mencionado, que es lo mismo que dezir, que el generoso influxo de la Nobleza esencialmente no es hereditario, pero si regularmente, y *pro maiori*, recibiendo con la esclarecida calidad, la referida passion de la verecundia en grado superior à los

los hombres del estado general, el aprecio de la ventajosa classe, y el habito de la Fortaleza del sensitivo apetito, si existió en el Padre, y sino le tuvo, una inmediata disposicion de conseguirle mediante las otras dos circunstancias, las quales, como queda dicho, facilmente reintegran en su devido estado de valor à la generacion Noble, que en esta parte huviere decaído.

En atencion à esto, no parece puede tenerse por contrario à la doctrina tan sólida que seguimos, el Eruditissimo Padre Feijoo, sino mas presto por favorable; y hallandose tan vehementes razones que lo ostentan, devet al suponerse sin dudarse: no quisiera que el discreto Letor tuviesse por impertinencia el cuydadoso estudio con que en todos los assumptos de esta Obra, he trabajado para atraher à la comun Sentencia la del ingeniosissimo Contendor, pues à mas de la molestia,
que

que consigo yà llevan las clausulas de la Apologia , fuera gran chasco tener esse otro defabrimento la letura ; fino que considerando la authoridad que gana la doctrina à quien defiende tan celebre Escriitor como el referido , observe ter dicha diligencia tiempo bien empleado.

Precedida esta importante digresion , y la vehemente solidèz de las razones alegadas, doy fin à este Discurso, y à la Obra, diziendo, que la Nobleza es sin duda influye valerosos alientos, y buenas inclinaciones la esclarecida sangre; y que la vanidad de moral vicio dista tanto de los Nobles, como de la gran perspicacia del Doctissimo Padre Maestro Feijoo mi corta vista.

*Omnia sub correptione Sanctæ Romanæ
Ecclesiæ nostræ Matris subijcio.*

I

C

C

C

C

C

INDICE

DE LOS DISCURSOS , Y CAPI-
tulos de esta Obra.

MAPA INTELLECTUAL.

DISCURSO PRIMERO.

CAPITULO PROEMIAL.

CAP. II. *En què consiste ser unos
Hombres mas discursivos que otros
naturalmente.* Pag. 6.

CAP. III. *Què cosa es tẽperamento, y quales
mas à proposito para las Ciencias.* p. 15.

CAP. IV. *Què temperamentos son los mas
à proposito para las Ciencias , y Ar-
tes Liberales.* p. 28.

CAP. V. *Pruebase de què resulta natu-
ralmente la expressada diferencia.* p. 35.

CAP. VI. *Explicase mas por extenso con
la siguiente precision.* p. 44.

CAP. VII. *Por què la memoria, è imagi-*

nativa corporeas han de servir de contrapeso à los buelos de la intelectual Potencia, y se explica una ventaja de los pituitosos, y sanguineos. p.48.

CAP. VIII. *Explicase la causa de la propuesta distincion, y se establece la consecuencia del assumpto.* p.57.

CAP. IX. *Explicase la Temperie de las Naciones Europeas.* p.64.

DEFENSA DE LAS MUGERES.

DISCURSO SEGUNDO.

CAP. X. *De la temperie del femenino sexo, y de su intelectual aptitud.* p.82.

CAP. XI. *Pruebasse que el Doctissimo Contendor no es tan contrario à la conclusion expressada como entienden algunos.* p.91.

CAP. XII. *Explicase una intelectual ventaja del sexo femenino.* p.96.

CAP. XIII. *Refierefe el ministerio à que està destinado el sexo femenino, y se evidencia ser para su desempeño la intelectual*
tual

*tual aptitud de las Mugeres la mas ad-
quada.* p.99.

V ALOR DE LA NOBLEZA,
E INLUXO DE LA SANGRE.
DISCURSO TERCERO.

CAP.XIV. *De la Nobleza en general.* p. 105

CAP. XV. *De la Nobleza Politica.* p. 108.

CAP. XVI. *Pruebase que la Nobleza in-
fluye valerosos alientos.* p. 112.

CAP. XVII. *Pruebanse en los Nobles otras
plausibles partidas, como efectos venta-
josos de la passion de la verecūdia.* p. 126

CAP. XVIII. *Impugnase una suposicion de
la coturaria Critica.* p. 129.

